LAS BANDERAS SOCIALISTAS ESTAN DE DUELO: ¡LARGO CABALLERO HA MUERTO!

RENOVACION

ORGANO DE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA EN MEXICO, D. F.

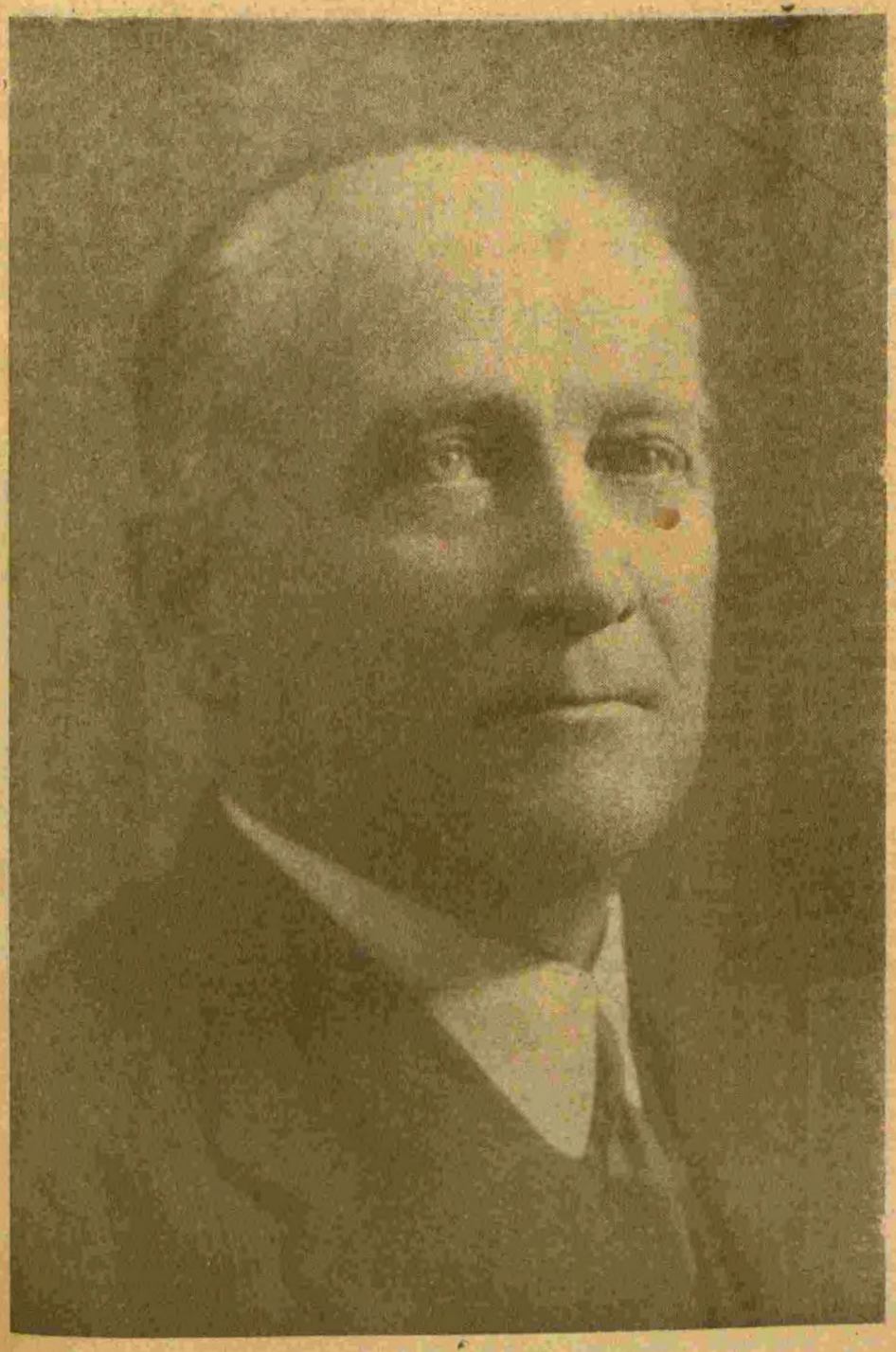
"Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos de la Oficina Central en México, D. F., el 3 de Mayo de 1944".
REDACCION Y ADMINISTRACION: TACUBA, 15, Altos.

Año III - Núm. 23 | Precio 15 ctvs.

Director: EULALIO FERRER RODRIGUEZ | México, D. F., 25 de marzo de 1946 | Administrador: JUAN MOLAS

A unas horas, tan sólo, de la penosa noticia que nos informa de la muerte en París del compañero Francisco Largo Caballero, no resulta tarea sencilla, al menos para nuestra fuerte emoción juvenil, poder trazar unas líneas que, además de cabal reflejo del dolor que en estos instantes nos aflige, constituyan el merecido homenaje de alta devoción y cariño a que nos convoca la singular personalidad de este hombre —y maestro entrañable— que desaparece de nuestro lado cuando más preciso nos era. A nosotros y a España, a la causa de cuya libertad dedicó, sin fatiga, los mejores esfuerzos de su vida ejemplarísima

No es tarea sencilla. Pero el deber nos ordena cumplirla con el mayor acopio de serenidad. Sí, de serenidad, que es como más cerca podemos encontrarnos de Largo Caballero que hizo de ella, si no la más grande, una de sus virtudes fundamentales. Muy pocos alcanzarán a igualar su entereza para aceptar las citas del sacrificio. Muy pocos, porque los 76 años de vida de Largo Caballero son toda una escuela de abnegación, difícilmente superable, a la que los jóvenes socialistas nos hemos asomado con respeto admirativo y nos seguiremos asomando para endurecer nuestra fe socialista y multiplicarla en la acción fecunda y constante.



Ante la muerte del compañero Largo Caballero

Largo Caballero es, para nosotros, precisamente eso: una escuela. ¡Y de qué extraordinarias dimensiones! Escuela de socialismo que nos enseña a precisar con diafanidad inconfundible los horizontes del ideal y el camino luminoso que a él conduce. Porque Caballero no fué un visionario que se entregó al juego de las ilusiones. Era un hombre de realidades. Por eso, creía y creaba. Por eso, también, llevaba en lo más íntimo de su espíritu las raíces profundas de la verdad marxista. No era, tampoco, un aficionado a la retórica. Odiaba el artificio, gustando de la palabra sencilla que acostumbraba a transmitir con el castellano acento de la sobriedad. Por eso, sus conceptos se transparentaban siempre, como si su verbo o su pluma fueran la paleta maestra que sabía captar todos los secretos de la luz. Nunca olvidó su origen y su destino: el pueblo trabajador. A éste son muchos los que han querido servirle y muy pocos los que le han servido. De entre estos últimos, nadie lo habrá logrado con mayor integridad y fe que Largo Caballero.

Su nombre, con la misma escolta de méritos y admiración, acompaña ya a los inmortales de Pablo Iglesias y Julián Besteiro, a cuya escuela moral y socialista pertenecía su temple. Con ellos forma una trilogía de hombres excepcionales que, además de enorgullecer a nuestro Partido, honra a España. Figuras de su talla gigantesca no nacen en todas las generaciones. Ni en todos los Partidos. Si al Socialista le corresponde el privilegio de haberlas alumbrado en la vida política de nuestro país, no es como consecuencia de un accidente, sino de una lógica que denuncia una trayectoria ética en donde los valores se depuran y acrisolan, fundando la solera revolucionaria que caracteriza la acción y la historia del Partido Socialista.

De ahí que el Partido Socialista no muera con sus hombres y que éstos, al desaparecer, le fortalezcan. Sus vidas, son semilla. Semilla del ideal que alienta en cada uno de nosotros.

Queda el Partido Socialista que es la vida prolongada y multiplicada de los hombres que, como Caballero, supieron servirle tan gloriosamente. La última carta suya que recibimos nos aconsejaba que perseveráramos en nuestra lucha por la unidad socialista. El consejo tiene ahora categoría de mandato. Es la unidad del Partido Socialista lo que importa defender en estas horas, en que el enemigo —solapado o no— pretenderá agrietarla. ¡La unidad del Partido Socialista! A mantenerla, los jovenes dedicaremos todas nuestras energías. Inflexiblemente. Irreductiblemente. No consentiremos que nadie —menos los traidores— la socave. Es nuestra propia existencia. El testamento de Largo Caballero, nuestro maestro inolvidable, cuya pérdida lloramos hoy los jóvenes socialistas con la indescriptible emoción del dolor.

DOS FECHAS

SEPTIEMBRE DE 1945

Procedente de Rusia, ha llegado a París el compañero Largo Caballero, que relata así los últimos momentos de su odisea en los campos de concentración germanos:

—Fué ordenada la evacuación, formándose a los detenidos en columna. Partimos. Teníamos que recorrer 150 kilómetros, pero a los dos kilómetros me hallaba ya en la imposibilidad de seguir adelante. Permanecí en el borde de la carretera, en cuyo sitio un soldado me molió a palos para que me incorporara. Probó de intimidarme, disparando su fusil en el aire. El grupo que me dejó atrás —un grupo constituido por belgas—, al oír la detonación debió creer que yo había sido ultimado en el flanco de la columna como otros desgraciados. Ello no se produjo así. Apareció un oficial y le expresé el deseo de regresar al campo. Me hizo reconducir. Allí se habían quedado aún los enfermos y los inválidos. Algunos días de espera... y vimos llegar las tropas polacas.

MARZO DE 1946.

Hoy, sábado, día 23 de marzo de 1946, a las 0.15 horas, ha muerto en París el compañero Francisco Largo Caballero, símbolo glorioso del Partido Socialista Obrero Español.

El fallecimiento se registró en la clínica Lyautey, misma donde el compañero Largo Caballero había sido operado en dos ocasiones anteriores en una de ellas para amputarle una pierna. Nuestro entrañable compañero, a sus 76 años de edad, llegó a la muerte con ese ejemplar estoicismo con que vivió su vida.

Horas antes de conocerse la noticia del fatal desenlace, en México se había recibido un telegrama desconsolador: "Caballero, según médicos, vivirá muy poco".

Y en París, se declaraba:

"Largo Caballero ya no sufre, pues se ha hecho todo lo posible para aliviarle los dolores".

El cadáver de Francisco Largo Caballero ha sido velado, hasta el último momento, por las guardias de honor de nuestros hermanos, los jóvenes socialistas españoles.

Caballero en octubre

AL terminar el juicio contra Largo Caballero, por el movimiento de octubre de 1934, el Presidente del Tribunal le pregunta si quiere decir algo, y nuestro compañero se levantó para declarar:

—Me interesa rectificar una afirmación que acaba de hacer el señor Fiscal. "Si cooperaron ustedes tan ardidamente al advenimiento de la República, ¿por qué intentaron su derrocamiento?". Esta fué la pregunta del Fiscal. Y a esto he de decir: Yo no cooperé al advenimiento de esta República. Esta República mantiene con todo encono la lucha de clases y yo sueño con una República en que no haya lucha de clases. Nada más que esto quería decir.

VIDA y CRITICA de los HOMBRES

Un español insigne

Vida y sacrificio de Miguel Servet

Por MANUEL ALBAR

Los doce siglos sombríos de la Edad Media desembocan en el amanecer luminoso del Renacimiento, que llega preñado de fuerza creadora. Los navegantes españoles, lanzados a la aventura sin par del Descubrimiento, le dan al mundo un mundo nuevo. La protesta contra las inmoralidades de la Corte pontificia alumbra la Reforma y con ella, al romperse la unidad católica, se abre paso la libertad de pensamiento, aunque los reformadores estén animados de un fanatismo equivalente —o mayor— al del catolicismo romano. Florece el genio de los grandes artistas, de cuyas manos salen las obras maestras de la pintura, la escultura, el dibujo. Acaba de perfeccionarse la maravillosa invención de la Imprenta, y con ella sale a la plaza pública y se hace popular la cultura, hasta entonces recluída en los monasterios y en las Cortes de los Príncipes. El pensamiento se manifiesta en brotes magníficos. En Florencia, un hombrecillo insignificante, Nicolás Maquiavelo, escribe su tratado portentoso que enseña la ciencia de gobernar a los pueblos y sienta las bases del Estado moderno. En Basilea, arrimado plácidamente al fuego y paladeando su buen vino rojo, Erasmo dicta las palabras más sabias y trascendentes de la época. En París, el incommensurable Rabelais se ha metido en la catedral de Nuestra Señora, ha hecho unas cuantas zapatetas irreverentes, a la vez que sonaba los cascabeles, y ha bautizado a Gargantúa. (Cuando sus burlas, tan llenas de filosofía, podían acarrearle daño, el buen Rabelais pedía hospitalidad al obispo de Maizellais, Godofredo de Estissac, un joven y amable prelado que reía con él mientras cataban las nobles botellas de vino viejo y sostenían doctos diálogos. Godofredo sentía mucha simpatía por los humanistas, con lo cual queda dicho que la conversación de Rabelais no podía serle sino grata.) En España elaboraban los principios y normas del futuro Derecho internacional hombres de la talla de Vives y de Vitoria, el que dijo que "nadie es de tal modo propietario de las cosas que alguna vez no tenga que dividir las suyas". Y en Epsaña también, en la aldea de Huesca, hijo de padres hidalgos, había nacido por aquel tiempo un varón de esforzado carácter y sano entendimiento, que no desmerecía de los anteriores y estaba llamado a la fama por su vida honesta y aprovechada y por su muerte infame en las hogueras. Se llamaba Miguel Servet.

Fué Miguel Servet hombre de espíritu inquieto, de conciencia exigente y pura, de fina sensibilidad y de clarísimo talento. De los heresiarcas españoles, a los cuales Menéndez y Pelayo, llevado de aquella pasión clerical suya que a menudo pone lunares en su obra ingente, trata de restar categoría, Miguel Servet es el primero y uno de los más ilustres que hubiera nunca en cualquier lugar y fecha. Su afición de saber lo llevó a correr mundo. Anduvo por Alemania, por Suiza, por Francia. Estudió medicina, astrología, botánica. Le apasionó, como a todos los hombres eminentes de la época, el problema religioso, síntesis de la gran transformación que se estaba operando en Europa. Se sintió alejado del catolicismo dogmático de Roma, pero no tardó en estarlo más aún de los reformadores. Y era natural que así fuese. Su concepción humanista de la vida, su devoción a la personalidad moral del hombre, tenían que chocar con el cerrado fanatismo de los rebeldes a la autoridad papal. Por añadidura, ni Lutero ni Calvino podían ofrecer un ejemplo de virtud como el de Savonarola. Lutero era grosero, sensual, cínico a veces y con frecuencia hipócrita. Alentó la esperanza de los desgraciados a quienes oprimían los señores y luego aplaudió cuando los aplastaron por la fuerza brutal de las armas. Veía al diablo y le arrojaba tinteros a la cabeza cuando estaba borracho. Le quitó a la Iglesia universalidad para hacerla alemana. Por su mentalidad, Lutero es el antecesor directo y más calificado de la Alemania nacionalista.

* * *

Calvino era peor. No estará de más conocer el retrato que de él hace Menéndez Pelayo: "Corazón duro, envidioso y mezquino; entendimiento estrecho, pero claro y preciso; organizador rigorista, inflexible y sin entrañas; nacido para la tiranía al modo espartano; escritor correcto, pero seco, sin elocuencia y sin jugo; alma de hielo, esclava de una mala y tortuosa dialéctica; sin un sentimiento generoso, ni una chispa de entusiasmo artístico, alma cerrada a todas las fruiciones de lo bello. El, con su Reforma, esparció sobre Ginebra una lóbrega tristeza que ni los vientos de Italia, ni la voz de Sadoleto, ni la de San Francisco de Sales lograron ahuyentar...". Todo lo que en Miguel Servet es sentimiento liberal, emoción efusiva, impulso vital, es en Calvino sordidez, insensibilidad reseca, opacidad siniestra. Son fundamentalmente antípodas y el antagonismo existente entre ellos, puramente intelectual en Servet, nutrido de odio personal en Calvino, no podía resolverse sino trágicamente. Por dramática paradoja, la noche fatal en que, llegado a Ginebra, Servet decide acudir a escuchar el sermón de Calvino, como si una mano invisible le empujara a la muerte, pudo el sombrío reformador imaginar que en Servet precisamente, que la negaba implacablemente, se cumplía su absurda doctrina de la predestinación.

SENTIDA MUERTE

Días atrás recibió sepultura en estas tierras generosas de México, donde tantos otros compatriotas reposan ya, nuestro querido compañero Pedro Hernández Ardanza, viejo militante socialista del Partido, al que siempre sirvió con lealtad y entusiasmo, especialmente en las duras luchas políticas de Vizcaya.

Al compañero Luis Hernández, militante de la Juventud, le expresamos nuestra condolencia por la muerte de su querido padre.

EN BROMA Y EN SERIO

POLITICA Y TOROS

Por P. GABERRA

El enunciado podrá antojarse un disparate. En efecto, ¿qué tiene que ver la política con los toros o los toros con la política? Esta pregunta, formulada en España, parecería un crucigrama. Hecha en México es toda una realidad. Por un fenómeno, que todavía no nos explicamos, los políticos nos hemos convertido en taurófilos, pero en taurófilos de hueso colorado. Nuestra taurofilia no nos ha conducido a la Plaza de Toros, exclusivamente como simples aficionados, sino que nos ha hecho amigos de los toreros.

xxx

Veamos por qué...

¿No se ha acercado a vosotros algún correligionario o afín para deciros al oído, muy sigilosamente, que "Manolete" no es fascista y que constituye la excepción, dentro de su fauna, en el Imperio Azul, porque no posee carnet del Sindicato de Falange? A nosotros, sí. Con frase temblona por la emoción de la trascendental noticia; con estusiasmo parejo al que uno pondría en revelar que Gran Bretaña y EE. UU., cambiaron su actitud para favorecer resueltamente la causa republicana, se nos ha dicho aquéllo y algo más: que "Manolete" fué chofer, en el ejército nacionalista —cuando aún enmendaba el terreno—; pero no voluntariamente, sino porque la Geografía, causante de tantos males en nuestra guerra, así lo dispuso; que fué enrolado en servicios auxiliares por considerársele físicamente inapto, a pesar de que ya entonces se gestaba el "monstruo"; y que "El Chimo", su mozo de estoques, luchó del lado republicano en el frente de Madrid.

Habrá gentes malévolas, quien lo duda, a quienes todos esto parecerá baladí. Y otras que regatearán justicia a nuestro júbilo, no ya, como las anteriores, por mala intención, sino por ignorancia o hasta por envidia también, al no haber tenido oportunidad o dinero para presenciar el inmenso espectáculo del torero impar. Para nosotros, ambas opiniones son inválidas.

Pasemos por alto el singular mérito de "Manolete", convertido de chofer en "monstruo", en atención a que a diario contemplamos muchos "monstruos" disfrazados de choferes. Uno y otro oficios, o profesiones, acaso se complementen, porque no en vano consisten en esquivar obstáculos. Lo que nosotros aspiramos a revelar aquí es que los republicanos, ayunos de adhesiones a nuestra causa, las buscamos por dondequiera y, así, aplaudimos frenéticamente a Miguel de Molina cuando asiste a uno de nuestros actos o nos rompemos las manos o las quijadas, si es menester, si alguien pretende restar méritos al imponderable cordobés. Cosa, por otra parte, no del todo extraña, habida cuenta que los gachupines, "para hacer patria", beben cognac Fundador...

* * *

En los tiempos heroicos del socialismo, ser taurófilos constituía, no diremos que heterodoxia, pero sí irrespetuosidad o desobediencia. Hoy, no. Hoy se puede ir los domingos al Toreo, y los días laborables a la Monumental. Para ello basta tener dinero; eso sí, mucho dinero. Y los aficionados, entre resoluciones de San Francisco y acuerdos de la O. N. U., en Londres —muy espaciados, en verdad— discutir sobre toros y afirmar, con razón, que "Manolete" es un diestro —con las dos manos— impar, que jamás enmienda el terreno.

El año último, la emigración sintió reverdecer su españolismo con la solución feliz del conflicto taurino. Desde aquel entonces siempre pensando en la patria, seguimos día a día los detalles preliminares de la temporada: lo que iban a cobrar los banderilleros, quienes de éstos acompañaban a los matadores, etc. Y llegaron los toreros: Pepe Luis, "el de los detalles"; Gallito, el de la Dolores del Río; Gitanillo de Triana, el de la verónica stajanovista; "Cagancho", el gitano de los ojos verdes... Aquello no fué sino el preludio. Después, llegaron los novilleros. Y, como los primeros, resultaron, unos, republicanos y, los otros, desde luego, no franquistas. Nuestro júbilo por la fiesta de toros hervía en el mismo puchero donde se condimentaban nuestras aspiraciones políticas. A través de matadores y novilleros punteros, como si éstos fueran barómetros políticos, seguimos el declive del falangismo. Y un día —¡radiante día!—, "el Boni", "el Yoni", Mata y Lara y hasta Rovira, vinieron al Centro Español. Ese paso significaba ni más ni menos que su adscripción a nuestra causa. Para muchos, dicho gesto fué heroico: "Venir al Centro Republicano, tan puerco, teniendo a su alcance el Casino..."

Después... Después vino "Manolete". Antes de que la Falange descubriera en España —maravillas de la política-astronómica— aquello de los luceros y amaneceres, los españoles ahora exiliados, salvo algunas excepciones, vivíamos preocupados por toda suerte de problemas. Y esa preocupación tan sólo nos consentía ir a los toros de vez en cuando, muy de vez en cuando. Pero ahora, viviendo la emigración, fuímos al Toreo y a la Monumental. Y al contemplar el magno espectáculo de un torero que, además de no enmendar el terreno, no es fascista, aunque tampoco antifranquista, todos hemos sentido renacer el entusiasmo por la reconquista de la República. Ya no estamos solos...

xxx

Entre nosotros, los socialistas, los hay partidarios de Negrín, de Caballero, de Prieto y de Besteiro; somos, unos, simpatizantes del plebiscito; otros, contrarios al plebiscito. ¡Ah!., pero en algo esencial hemos coincidido todos: en ser manoletistas. He aquí por donde puede buscarse la unidad. Tan cierto es esto que, a estas alturas cualquiera de nosotros puede describir una manoletina con mayor riqueza de expresión y hasta con mayor entusiasmo que los problemas del socialismo.

Confiemos en que la solución del problema español nos reintegre pronto a la patria. De lo contrario, no sabemos lo que ocurrirá en la temporada 1946-47, si llega aquí un torero de alternativa que no enmiende el terreno —o que lo enmiende, que para el caso es igual— que haya tirado tiros republicanos en Pozoblanco, Montoro, Morata de Tajuña o el Ebro...

HUMORISMO y gatos sueltos

¡Y era ministro!

Sí. Era ministro como pudo ser animador de una estación de radio, de una carpa o de un circo.

De prodigiosa facilidad para contar anécdotas.

Y sus anécdotas, sus chistes, salpicados con el agrio líquido extraído de las manzanas, se denominaron discursos políticos.

Y cobraba.

Bueno. Cobraba y cobra.

Pero un día...

* * *

Hagamos un paréntesis antes de narrar el episodio o sucedido, que retrata maravillosamente como este tan largo exilio a que nos ha sometido la no intervención, la intervención, los "puntos", los banquetes, los viajes y discursos de don Juan (sin números romanos como apellido) y los nombramientos de empleados del Gobierno, han hecho que nuestro hombre y otros muchos —¡y muchas!— saquen, sin retoque alguno, a relucir "debilidades", aficiones y conducta, que allá, en nuestro país, procuraban ocultar o guardar en viejo arcón.

Algunos botones...

Aquel que antaño era ejemplo de laboriosidad, hoy rehuye el trabajo cual si fuera epidemia terrible. (¡Quizá la razón sea con él!)

Quien en la patria era un dechado de honestidad, compañero inseparable de esposa e hijos, hoy, atacado de amnesia (en el decir vulgar, desvergüenza), olvidó todo, buscó nueva coyunda y a vivir.

Este otro, licenciado perseguidor de fraudes al acervo común, se distrajo, y resultó un cleptómano.

El modesto allá, el íntegro, magnífico cancerbero del caudal social, pasó a ser el poseedor de rico atuendo y coches e hizo bueno el refranero: "Administrador, etc." (Por ventura fueron pocos los atacados de monomanía de grandeza, como actualmente denominan a los imitadores de "El Tempranillo".)

Tal dama, inaccesible, recatada, comenzó por ser activista allá; aquí, tocada del demonio disfrazado con pieles que ofrecía, ha terminado siendo... de agipro.

Si hasta el huero del jefe del gobierno, acumulador de sapiencia química, hoy, en los días de la desintegración del átomo, para no ser menos que los ordenanzas de Pepito el Ambicioso, quiere unificar, hacer plenos ampliados que traerán como consecuencia la lectura en la prensa comunista de encabezamientos "sandungueros" de patrón inolvidable. "¡El camarada Giral ha dicho!"

Y los ateos... Los ateos...

Cerremos el paréntesis y volvamos a la anécdota.

* * *

¡Y era ministro!

Un buen día, quién sabe si en las vísperas del 31 de agosto del año 194.., dióle al hombre por visitar la despensa de su casa. Quedó sorprendido al comprobar el vacío, la desolación que en ella reinaba. Llamó a la mujer:

—¿Viste la alacena? Ni para condimentar las más modestas fabes queda...

—Pensé decírtelo. Se acerca fecha en que, amigos, subordinados y correligionarios vendrán a felicitarte. Hay que atenderlos. ¡Aún "somos" ministros!

—Sí, muller; sélo. Pero no podemos hacer ostentación de nuestro bienestar. Los mismos a quienes obsequiemos se harán juicios...

—Déjate de juicios y jurisprudencias que te vuelven loco, y a la despensa.

Quedó un momento pensativo, se puso la casaca y el tricornio de su elevado cargo, besó una estatuilla representando la justicia, cuya balanza olía un tanto a embutido, y salió.

A la hora regresó a casa en la compañía de unos cargadores. En aquellos paquetes venía desde Sidra "El Gaitero" hasta puntas de espárragos enlatadas en tierras de Hiroito antes de la atómica.

—Ahí tienes. Lo he adquirido "a te debo" a un abarrotero gazhupín. Le pagaremos como a los diteros. Ya se encargará él de hacer correr la noticia. Toda esa fábula de que don Juan paga la fidelidad —no a las ideas— a su honestísima persona (¡válgame... Pepita Jiménez!), se esfumará: ¡Todo un ministro comprando la comida con cartón!

—Sabráslo los invitados.

Pasó el tiempo. Años.

El abarrotero suministrador supo que se había constituído un nuevo gobierno.

Su cliente había pasado a la categoría de ex.

Buscó en el archivo.

* * *

Un empleado tocó el timbre de la casa donde habitaba el ex...

Presenta la nota de lo adquirido en vísperas del 31 de agosto del año 194..

Hay un "pico" impagado que es casi un tercio de la guardia civil.

El ex, haciéndose el sueco, trata de contar una anécdota al empleado:

—En una aldea de la mía terriña había...

—Suspenda la cháchara. De historias y de interdictos sé más que usted. ¿Liquida? ¿Qué le digo al jefe?

El reclamado lanzó feroz mirada a la estatuilla de la Justicia, y contestó al empleado, también español y socialista a secas:

—Dígale que luego querrá, cuando vaya a la Patria, que le tengamos atenciones, que lo recibamos bien...

El socialista puro, sin fidelidades económicas, echóse las manos a la cabeza, y salió de allí susurrando, como si rezara:

¡Y era ministro!

Y cobraba.

Bueno. Cobraba y cobra.

ATIENZA

ENCUESTA

¿Cómo ve Ud. el porvenir de los Jóvenes Socialistas Españoles?

Vinculado a nuestra Juventud por hondos sentimientos fraternales y de afinidad espiritual, el compañero Tomás Alvarez Angulo, uno de los militantes más viejos del Partido Socialista Obrero Español, diputado a Cortes, que vive su exilio en Buenos Aires, ha respondido a nuestra encuesta en los siguientes términos:

Los jóvenes socialistas han tenido la gentileza, que agradezco, de pedirme un par de cuartillas, completando, al parecer, una encuesta referente al tema "¿Cómo ve usted el porvenir de los jóvenes socialistas?" ¿Pretenden conocer con ello la opinión de los viejos militantes respecto a la acción y función de las Juventudes en la vida política nacional y en sus relaciones con el antiguo Partido Socialista? ¿Quieren saber el tiempo que consideramos ha de tardar en implantarse el Socialismo integral y la función específica juvenil al efecto? De un modo u otro, aun a trueque de no haber sabido interpretar concretamente la pregunta, como sus deseos son seguramente el conocer la aportación de una experiencia, en nosotros de cerca de medio siglo —cuando el Socialismo era una nebulosa—, vamos a tratar de exponer nuestra modesta opinión referente a extremos que se aproximen al propósito.

El porvenir de los jóvenes socialistas es, lisa y llanamente, el de la conquista total del poder político durante su generación; y, tal vez, la implantación total del Socialismo. Los jóvenes de hoy, serán los orientadores de la vida colectiva del mundo mejor con que han soñado todas las religiones y todas las escuelas filosóficas y sociales.

A juzgar por el avance social y la conciencia de clase adquirida por el proletariado durante los últimos cincuenta años, en que comenzó a conocerse el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels, difundiéndose a la vez las doctrinas del Socialismo científico, no es aventurado asegurar que, durante la generación de los hoy jóvenes socialistas, el Socialismo será el sistema político, social y económico que ha de regir y regular la vida de relación entre los hombres y los pueblos todos; estableciendo la fraternidad y la igualdad económica que no consiguieron en el transcurso de los siglos, ni aun el propio cristianismo, a pesar de ser la religión de mayor contenido social, la más humana, sentimental y poética de todas las religiones; ni Tomás Moro, con su "Utopía"; ni Fourrier con sus "Falansterios"; ni el conde Saint-Simón, con sus teorías sobre la propiedad; ni en siglos pretéritos el propio Aristóteles con su "Política". Religiones metafísicas, filosóficas y escuelas sociales que fracasaron hasta que Carlos Marx dió a conocer sus teorías que han creado el sistema por el cual pueden y deben regirse los seres humanos, para la convivencia y la vida de relación, dentro de las bases y postulados de una absoluta e inmutable justicia social, con la libertad política y económica encuadradas en un régimen de democracia. Porque el capitalismo, tal vez necesario en épocas primitivas para acelerar el progreso humano, ha cumplido ya su misión histórica en el último ciclo de su concentración.

Con la socialización de los medios de producción y de cambio y la organización colectiva del trabajo, se terminará, además, con la lucha de clases, que aquél viene manteniendo y mantiene hasta nuestros días, cuya máquina política actual le representa, aunque se atribuye a nuestro Partido únicamente una representación peculiar clasista, sin tener en cuenta que los demás partidos burgueses interpretan y defienden los intereses de su clase, si bien algunos coinciden con el nuestro en la aplicación de sistemas democráticos que nos ayudan o facilitan, al menos, la transformación evolutiva social a que aspiramos.

Es, por tanto, un hecho evidente la implantación del Socialismo dentro de la segunda mitad del presente siglo, y es, por tanto, a los jóvenes actuales, pertenecientes a las Juventudes Socialistas, a quienes cumple el designio de recoger, no sin gran esfuerzo aun, la cosecha que nuestra generación cultivó, con las herramientas y la semilla de la que nos hubo de preceder.

Seréis, pues, los jóvenes socialistas de hoy, los primeros dirigentes de un mundo de justicia y bienestar perpetuos. Vuestra responsabilidad ha de ser enorme, y es un deber vuestro el adquirir la mayor capacidad dada a tan elevado fin.

Pero vuestra misión presente, como organismo político, y vuestra conducta pública y hasta privada —porque no pueden apartarse la una de lo otra— debe responder siempre a principios y disciplinas éticas, cumplidos con desprendimiento y desinterés, en coincidencia táctica y doctrinal con la conducta y normas del viejo Partido; sin que vuestro impulso juvenil le lleven a remolque; debiendo ser, por el contrario, báculo y estímulo para que, de vuestro brazo, y con su experiencia, podamos recorrer el camino que nos falta. Sois como los hijos de la familia, con mayoría de edad, que si bien disponen de independencia en los actos que les son propios, no por ello desechan los consejos paternales de sus mayores, ni los obligan a seguir los caminos extraviados de cualquier experiencia, aunque lo sea de buena fe, impulsados por los arrebatos de su natural pre-sión sanguínea, propios de la edad, y que todos hemos padecido y padecemos como inherente a las condiciones de la propia naturaleza en cada época de la vida.

Os basta para ello seguir, en suma, la táctica, el método y la orientación que marcaron a las Juventudes, hombres como Tomás Meabe, en su fundación, y más tarde, Andrés Saborit, Lucio Martínez y todos los dirigentes de las Juventudes Socialistas en sus comienzos, en las cuales, aunque pertenecí a ellas, no tuve el honor de ser dirigente sino dirigido.

Tenéis, pues, en el horizonte el porvenir de un mundo de paz, de justicia y de bienestar. No tenéis si no cumplir con vuestro deber como socialistas, a ese fin.

Decíamos ayer. . .

Del artículo editorial de nuestro número anterior:

"Porque la verdad de esta gigantesca contienda que ha finalizado al dar principio la era atómica, radica en que nadie luchó por la salvación del mundo. La mayor parte, lo hizo en defensa de sus privilegios económicos o por la conquista de otros nuevos. El que más, para proteger le integridad patria en peligro".

El poeta y el pueblo

Por ANTONIO MACHADO

En el mes pasado, se cumplieron siete años de la muerte de Antonio Machado, uno de los poetas más ilustres que ha producido España. Y, desde luego, el más completo de su generación. Sucumbió víctima de la gran tragedia de nuestra patria, que tantos generosos corazones ha apagado. Su tumba, entre los Pirineos Orientales y el Mediterrneo francés, espera, más que flores, el luminoso día en que pueda ser trasladada a la tierra que el poeta supo cantar en versos inmortales.

En Valencia, en plena guerra, Antonio Machado escribió estas palabras:

Cuando alguien me preguntó, hace ya muchos años, ¿piensa usted que el poeta debe escribir para el pueblo, o permanecer encerrado en su torre de marfil —era el tópico al uso de aquellos días— consagrado a una actividad aristocrática, en esferas de la cultura sólo accesibles a una minoría selecta?, yo contesté con estas palabras, que a muchos parecieron un tanto evasivas e ingenuas: "Escribir para el pueblo —decía mi maestro— ¡qué más quisiera yo! Deseoso de escribir para el pueblo, aprendí de él cuanto pude, mucho menos —claro está— de lo que él sabe. Escribir para el pueblo es, por de pronto, escribir para el hombre de nuestra raza, de nuestra tierra, de nuestra habla, tres cosas de inagotable contenido que no acabaremos nunca de conocer. Y es mucho más, porque escribir para el pueblo nos obliga a rebasar las fronteras de nuestra patria, escribir también para los hombres de otras lenguas. Escribir para el pueblo es llamarse Cervantes, en España, Shakespeare, en Inglaterra, Tolstoi en Rusia. Es el milagro de los genios de la palabra. Tal vez, alguno de ellos, lo realizó sin saberlo, sin haberlo deseado siquiera. Día llegará en que sea la más consciente y suprema aspiración de poeta. En cuanto a mí, mero aprendiz de gay-saber, no creo haber pasado de folklorista, aprendiz, a mi modo, de saber popular".

Mi respuesta era la de un español consciente en su hispanidad, que sabe, que necesita saber cómo en España casi todo lo grande es obra del pueblo o para el pueblo, cómo en España lo esencialmente aristocrático, en cierto modo, es lo popular. En los primeros meses de la guerra que hoy ensangrienta a España, cuando la contienda no había perdido aún su aspecto de mera guerra civil, yo escribí estas palabras que pretenden justificar mi fe democrática, mi creencia en la superioridad del pueblo sobre las clases privilegiadas.

MATILDE DE LA TORRE

Desaparece una gran socialista

Por BRUNO ALONSO

Una noticia breve y una pérdida grande para todos los socialistas españoles. ¡Matilde de la Torre ha muerto! Su vida física, agobiada por el dolor, se apagó mucho antes que su espíritu. Mientras que aquélla se derrumbaba fácilmente, éste, iluminado por una de las sensibilidades femeninas más exquisitas y sutiles, gritaba su rebeldía.

RENOVACION, al tener noticia de la sensible muerte de esta mujer singular, encargó al compañero Bruno Alonso unas cuartillas. Nadie más indicado que él para escribirlas. Montañeses los dos, compañeros infatigables de numerosas campañas políticas, a Bruno Alonso corresponde el honor de haber iniciado a Matilde de la Torre en las inquietudes socialistas. También le corresponde el honor de haber estado con ella, semana a semana, hasta el último momento de su vida.

TODOS los sábados, después de cumplir en el taller nuestra jornada de trabajo, nos acercábamos a visitarla. Lo hacíamos siempre, dominados por el temor de encontrarnos con un triste desenlace. La compañera Matilde de la Torre vivía en agonía. Más de un año hacía que estaba muriéndose y, sin embargo, por un milagro de su fuerte espíritu, mantenía energías para seguir al lado de su hermano Carlos, postrado igualmente en la misma habitación.

Por eso, la noticia de su muerte, al leerla en la prensa local, no nos sorprendió, aunque sí nos produjo intenso dolor por el hondo cariño que personalmente nos profesábamos.

La terrible Parca, al fin, impuso su inexorable voluntad. Luchando contra ella desesperadamente, un día y otro, estuvo ese gran y auténtico socialista que es el doctor Fraile. Sus tenaces esfuerzos se estrellaban contra una dura realidad ante la cual la ciencia médica podía hacer muy poco o nada. Pero los prodigaba tan constante y abnegadamente como si fuera posible la salvación de una vida. Más de una vez nos lo confesó la compañera Matilde de la Torre: "Si aún vivo, se lo debo a Fraile!" Con éste y con el amigo Alejandro Otero, los refugiados españoles en el exilio tenemos contraída una deuda impagable.

Yo conocía a Matilde por sus brillantes escritos. Pero no fué sino hasta un día de agosto de 1930, en Santander —donde ambos nacimos—, cuando tuvimos ocasión de establecer contacto personal. Me encontraba en la antesala del gobierno civil, esperando ser recibido por aquel "poncio" para, como siempre, demandar justicia para nuestras organizaciones obreras. Vi entrar a Matilde con su estampa de mujer inquieta. No conociéndonos, el saludo estuvo ausente. Pero como alguien la indicara que yo esperaba ser recibido por el gobernador, inmediatamente se dirigió a mí y con un afecto que me impresionó sellamos nuestra amistad. También ella había escuchado mi modesto nombre en la Montaña.

La cedí el lugar preferente que me correspondía, renunciando por el momento a mi entrevista con el gobernador. Una vez que salió ella del despacho de éste, la acompañé largo rato por la calle, enfrascados en animada plática. No coincidían nuestros juicios y, como consecuencia, las voces se levantaron de su tono normal para gritar, más que hablar. Todo, por su crítica acerca de la intervención del querido compañero Largo Caballero en el Consejo de Estado.

No obstante, la discusión no enturbió nuestro recíproco afecto. Y recuerdo que en uno de los instantes en que más tensa era, me dirigí a Matilde con estas palabras:

—El Socialismo no cierra las puertas al campo, y todo eso que usted reclama puede defenderlo perfectamente dentro de la disciplina del Partido Socialista Obrero Español.

La respuesta se produjo rápidamente y me dejó sorprendido. Aceptó mi invitación y prometió incorporarse a las filas del Partido Socialista a la mayor brevedad. Y así lo hizo. Después, juntos, recorrimos la provincia de Santander centenares de veces para predicar la fe y la esperanza en los ideales de nuestro Partido.

Con Matilde de la Torre, el Partido Socialista obtuvo uno de sus más altos valores intelectuales, y su pluma brillantísima, como su elocuencia de mujer en la tribuna, ganaron para nuestras ideas incontables adeptos y simpatizantes. Matilde de la Torre no fué de nadie. ¡Fué del Partido Socialista Obrero Español! ¡Qué importa que meses antes, agotada y muerta ya en vida, la mezquindad arrancara de sus dedos temblorosos una firma para hacerla figurar en una disidencia que no había sentido nunca. . .! ¡Cuánto daño vienen haciéndonos los que se empeñan en luchar contra la disciplina mayoritaria de nuestro glorioso Partido!

Descansa en paz, querida Matilde. Los que te acompañamos en tus primeros pasos por el Partido, te acompañamos también en tu muerte. Y con ese mismo afecto, siempre por encima de los rencores y de las banderías, te seguiremos queriendo.

Tu muerte —una más— se la debemos al abyecto y miserable Franco, porque gracias a él y a las Democracias que le protegen, tu espíritu delicado se resintió y cayó victimado por el dolor y la angustia.

La Montaña perdió a Matilde Zapata, asesinada cobardemente por el franquismo. Ahora te pierde a tí. Pero a tí no te ha perdido sólo la Montaña socialista. Te ha perdido todo el Partido. Y te ha perdido España, a la que honraste con tu pluma, con tu talento literario y con tu austeridad política.

¡Amiga leal, hasta siempre!

Contra la tiranía

El gobierno mundial debe tener autoridad absoluta en asuntos militares, y sólo una atribución más, a saber: el derecho y la obligación de intervenir en toda nación donde una minoría tiránica oprima a la mayoría, lo cual crea un estado de inestabilidad que conduce a la guerra. El gobierno mundial debe remediar situaciones anormales como la que existe actualmente en España. Es preciso poner fin a la doctrina corriente de la no intervención, pues el abolirla es parte de la empresa de conservar la paz.

ALBERTO EINSTEIN

La Voz de nuestra España re

Mirador del MUNDO

El clamor mundial ha obligado a las grandes potencias a preocuparse oficialmente del problema español, tratando el asunto en un plan de farsa que produce sonrojo.

En el ánimo de todos queda discernido, que la opinión que se ha agitado en contra de Franco y su sistema, ha sido la opinión popular, y de ésta, con más intensidad que ninguna, la de la clase trabajadora. Los capitalistas americanos, ingleses, franceses, belgas, italianos, o de no importa que otro país, han jugado su carta, la contraria a toda actividad que tienda a una solución del problema español sacrificando al sangriento caudillo. Por su parte, los gobiernos han mostrado la verdadera naturaleza de los intereses que defienden, al inhibirse o pronunciarse por soluciones condicionadas, que no ofrecen una solución práctica para terminar con el régimen de bárbara opresión que domina en España.

Que los pueblos, y sobre todo la clase trabajadora, hayan mostrado su odio a la vez que su deseo de terminar con Franco, es tan normal y comprensivo, como que las pandillas capitalistas expresen la intención opuesta y se muevan en este sentido. Pero lo que aun siendo normal no llega a comprenderse por las grandes masas, es la actitud asumida por los gobiernos de los grandes países que en la guerra formaron un bloque por ellos calificado de "frente de las democracias". Gobiernos algunos de éstos, que blasonan de intenciones socialistas, y que se encuentran en el poder por la voluntad y los votos de la clase trabajadora de sus países.

Para penetrar el secreto de lo que sucede con respecto a Franco, debe tan sólo aceptarse un hecho real que, en este caso, como en otros muchos, se pretende escamotear por aviesa intención o tontería. Franco y los suyos, comprendiendo su sistema y los similares, son los defensores más celosos del capitalismo, el mejor valladar a modificaciones o perturbaciones del orden social predominante. A la vez, y por su parte, dejando a un lado demagogias de programa y carteles electorales, los gobiernos de las gandes potencias que podrán asfixiar al Caudillo, han demostrado en todos los terrenos, desde la paz de Berlín hasta hoy, que su misión no es la de dar paso a un mundo nuevo.

En cualquier palmo de terreno del mundo, los victoriosos gobiernos del "frente de las democracias", han apoyado a las fuerzas más reaccionarias y apuntalado el desacreditado sistema de explotación; han pisoteado las libertades prometidas, y en nombre de privilegios incompatibles con los más elementales derechos morales y materiales, han dejado sentir su fuerza frente a grupos o pueblos que intentan luchar contra tal estado de cosas.

¿En qué se puede fundamentar la esperanza de que en el caso de España se produzca una excepción? Todo lo más, lo hemos visto, será una nueva mofa, algun otro sarcasmo, que tratará de enterrar el asunto bajo las lapidarias declaraciones de un Departamento de Estado, que "no considerará a Franco un peligro para la paz" o por las palabras de algun imperial ministro, que aconsejará inhibirse de la cuestión, dado que el pleito español debe ser resuelto por los españoles solos. Es decir, en la lucha que resulte de enfrentar un millón de fuerzas represivas perfectamente armadas y apoyadas por las riquezas de unos miles de privilegiados, protegidas por Dios y bendecidas por la Iglesia, al resto de los españoles inermes, que reparten su presencia en las colas para procurarse escasos y carísimos víveres, los campos de concentración y las cárceles.

* * *

Lo que sucede en China, Persia y otros muchos sitios, invalida para que las oficinas de propaganda —arma de las más importantes entre las que intervinieron en la guerra—, sigan invadiendo el mundo con los productos de su cinismo. En China y Persia, se han quemado los últimos disfraces con que se encubría el engaño. Los grupos imperialistas han enseñado los dientes y las uñas con los que se disponen a repartirse el botín que la victoria les brinda. Posiblemente, terminado el corto período en el que fueron factibles, pacíficas y convenidas distribuciones de lo que la derrota de los competidores puso en turno de nuevo reparto, se inaugura una etapa, en que la fuerza o la amenaza de emplearla, determinará la extensión y el peso de las ganancias que se logren.

La primera desavenencia seria, surge en torno a dos puntos que tienen un significado vital para el desarrollo económico, y por ende para la seguridad política, de aquellos sistemas que persiguen el beneficio y la ganancia como fuente de origen que alimente los privilegios y diferencias de su estructura social.

Sin desconocer las diferencias de propiedad de los medios de producción que separan a la U. R. S. S. de E. E. U. U., Inglaterra y demas países capitalistas, en el mano a mano actual de expansión imperialista, los consideramos en el mismo plano de igualdad. Ninguna justificación autoriza a unos mejor que a otros a los atropellos imperialistas. E. E. U. U. e Inglaterra son execrables en tal sentido. Igual severo del de juicio, la misma repulsa, produce la U. R. S. S., cuando al analizar las causas que la mueven a realizar tal política, constatamos que no son otras que la necesidad de favorecer económicamente y hacer más extensas sus burocracias privilegiadas, a las que incumbe el miserable destino de mantener en la opresión y en la miseria, a la gran mayoría de su pueblo y los que caen bajo su "redentor" dominio.

En Irán, es el petróleo el que concita las rivalidades anglorusas, y en China, el amplio mercado que ofrece Manchuria, lo que enfrenta a E. E. U. U. y Rusia. En ambos sitios cada una de las tres potencias pugna por hacer prevalecer su criterio, importándole un ápice lo que pueda pensar el mundo, y mucho menos las víctimas.

Las anexiones, conquistas y demas desmanes imperialistas tienen su lógica, y sería no apreciar mas que un reducido sector de la perspectiva, el ver solamente en ello un instinto caprichoso y brutal de determinadas naciones. E. E. U. U, Inglaterra y Rusia, no pueden garantizar la continuidad de sus sistemas, sino es a costa de inyectarle nuevas energías. El petróleo iranés y el mercado manchuriano, se cuentan entre los elegidos como forzados donadores de esa sangre con que esperan vitalizar sus degenerados organismos. En la lucha por el privilegio de obtenerlos no se repara en métodos, y el desenlace podrá inclusive intentar buscarse en una nueva guerra. Pues sería lo mismo que esperar paliar el hambre con la llegada del maná divino, el hacerse a la idea que la Organización de las Naciones Unidas, que se ha creado con el fin de arbitrar en paz, hasta donde fuera posible, el reparto del mundo entre las superpotencias vencedoras, pudiese zanjar la cuestión por encima del bien y del mal, sin satisfacer ni disgustar a los amos bajo las órdenes de los cuales trabaja al dictado.

Vibraciones de ESPAÑA

"...Abrimos nuevas carreteras. Normalizamos los transportes por carretera y ferrocarril. Hemos dotado a las Corporaciones provinciales y locales de los medios necesarios para atender a sus finalidades esenciales. Facilitamos préstamos con el solo sacrificio para los organismos del 10%, ya que el 40 y 50, uno sin interés y otro al 4%, se concedían con cargo a los presupuestos del Estado".

"El Gobierno, en defensa del Plan General del Estado para la ordenación económico-social de las provincias españolas, comienza por afirmar que es preciso que los pueblos de España dejen de pensar siempre en el Estado providencia y todos se decidan a estudiar sus necesidades con el gesto decidido y seguro de poder remediarla. El Estado llegará por completar, suplir e incluso realizar por sí solo lo que no puedan; pero en modo alguno "en función de único promotor y realizador de todas las obras". (Del texto taquigráfico correspondiente a las declaraciones del Ministro falangista de Educación Nacional, Sr. Martín Ibáñez al diario madrileño "Arriba".

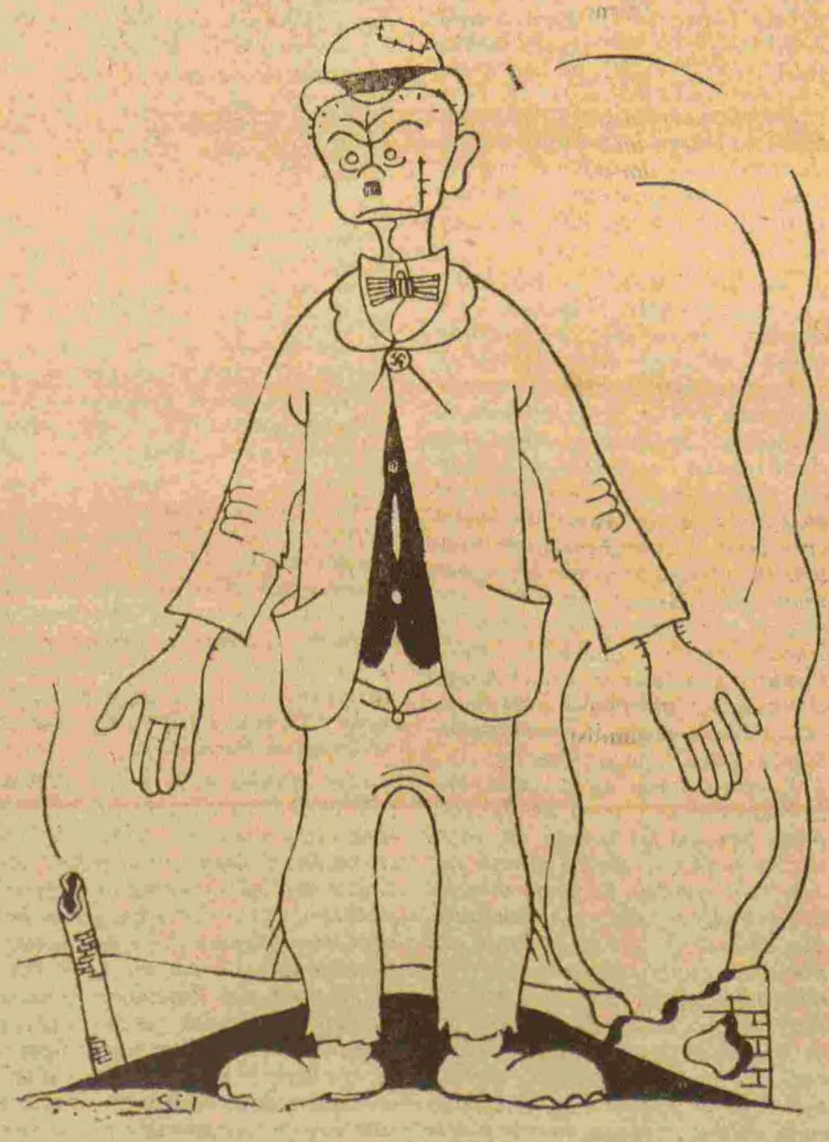
En el presupuesto del Estado español, admitiendo como reales los guarismos de las publicaciones franquistas. apreciamos que como obligaciones del Ministerio de Obras Públicas —quien concede el 40 y 50% de que habla el Sr. ra financiar obras ra las Corporacio o municipales, de daños de guerra o *necesidad de movil bra,* se acuerda la ta de pesetas 749.8 anto que las provin njunto, como Diput untamientos, destin smos fines y en el io económico la ca 27.200.00 de peset

Ca el Ebro, rodeada ífica y feraz huert n verano 200 metr ua potable en vez d necesita, una ciuda Tortosa— se agost sed. Sed de sus h tipo humano que dicen querer conse de los campos y de sacian sus necesi no de los dos gran por las orillas del ncia el Mediterrá

El a sus créditos a las subestima el aprov las aguas fluviales clarificadas y depur mpletar e inclus exiguos caudales barranco de la Ca

El cado una situac falsa, pues en reali política de

DESILUSION, por Rivero Gil



¡Y hemos ganado la guerra!...

La conservación del tipo ano

Son notorias las preocupaciones del Estado nacionalista español por una mejor selección de la raza, para conseguir lo cual se emplearon y emplean toda clase de procedimientos al alcance del *Generalísimo* y sus secuaces, desde la prisión indefinida y sin proceso hasta el "paseo" de los marxistas, pasando por los juicios sin garantías, los fusilamientos por la espalda y la exterminación del enemigo en ideas por el hambre y el frío.

Como complemento de todo ello, con la doble mira de proveer a la alimentación del país y de articular la ganadería con los requerimientos de la agricultura, el falangismo, a través de su Dirección General de Ganadería, ha intercalado en su Plan Decenal el estudio de las necesidades mínimas para la "conservación del tipo humano" llegando a la deducción que para atender éstas "su" España necesita anualmente ciento setenta y tres millones de kilogramos de carne limpia, aproximadamente, o lo que es lo mismo, cifrando la población nacional en 25.159.915 habitantes (último censo de población) corresponderá actualmente a cada habitante, para "conservar el tipo humano", 6,872 kilogramos de carne, bien de ganado cabrío, lanar, bovino o de cerdo. Es decir, que diariamente cada español podrá disponer, para mayor gloria del falangismo y engrandecimiento de la raza, de diez y ocho gramos y ochocientos veintisiete milésimas de gramo de carne.

* * *

Siempre con sus preocupaciones ganaderas —posiblemente por afinidad o parentesco— el "camarada" Ignacio Chacón Enríquez, ex soldado del Regimiento María Cristina, autor del proyecto para el Hipódromo de Aranjuez, en Legamarejo, actual *presidente* de la Diputacón provincial de Oviedo, que por ser provincial es también de Oviedo, según descubre con sapiencia sin par avispado redactor de "LA NUEVA ESPAÑA", ha hecho un balance de fin de año y señalado directivas para 1946.

Claro es que, en razón de ser lo más importante de la provincia y la riqueza básica de la economía asturiana. (Oviedo ocupa hoy el primer lugar en ganado vacuno con 370.538 cabezas y el vigésimo primero en el censo general ganadero con 826.363 cabezas) la ganadería vacuna de las preocupaciones del *presidente* pro ello olvide los ferrocarriles, agricultura, co res, hipódromo, bellas artes...

Certero en todos sus juic hacón nos cuenta una de las verdades pero de "si los ganaderos quisieran, el suministro oblaciones asturianas estaría asegurado, al de distribución que existía antes del *glorio beración*". Pero, al parecer, los labradores pr gurar ese suministro que antes de la gue c. de leche por habitante, vender el produc diarios a razón de Pesetas 2.50 litro para qu *exeficion* y surtan el mercado negro de ma con margarina a pesetas 40 ó 50 el kilogra

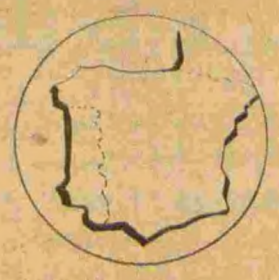
A falta de otros, los p ción General de Ganadería y las declaracion hacón, tienen la virtud de destruir en su m s del ingeniero militar franquista M. Pére números. —M Aguilar.— Madrid, 1942) de consumo en artículos alimenticios se obs en los productos derivados de la ganadería y la población procura compensar el déficit d determinan los cereales, ciertas leguminosas las afirmaciones del régimen de que "el pr ón productivo y su equitativa distribución h de la vida en un simple aumento del 20

"El partido c ce, ciegamente a las órde por una organización inte por una potencia, un Est ransforma por sí mismo. No nternacionalista, sino, un alista extranjero".

Blum

ñareclama Justicia al Mundo

le ESANA



ordenación económico-social lo que se ha seguido es la inversión imprescindible a la necesidad de movilizar mano de obra para acallar, o pretenderlo, al menos, las reclamaciones populares. Los préstamos a Corporaciones provinciales y municipales no se siguen en razón a la mayor utilidad de las obras a realizar sino en la pretención de simular una formalidad.

La inflación brutal que hoy soporta el Estado español, consecuencia inevitable de la desproporción entre las inversiones municipales y provinciales y las estatales, reguladas las primeras por los ingresos y las segundas por el simple capricho gubernamental, atemorizó al falangismo.

El Estado español, con sus Planes Decenales y Generales para la ordenación económico-social, ha comenzado a rodar con movimiento uniformemente acelerado hacia el precipicio, que es el caos.

FLASH & RENOVACION

¡Pobre señor Benavente!

Los periódicos que se publican en la España de Franco insertan a gran formato las declaraciones que a "La Nación" de Buenos Aires ha hecho el autor de la comedia "Los intereses creados", enjuiciando —sin juicio— los días, para todos aciagos, de nuestra guerra que iniciaron los generales y obispos facciosos y los bárbaros (en el sentido de extranjeros) nazis y fascistas contra la República y la Democracia españolas.

El señor Don Jacinto Benavente nada de esto tiene en cuenta y habla, como un vulgar reaccionario, de los días que pasó en Barcelona, donde le cogió la sublevación militar, y en Valencia, en donde dice se quedó y que "algún día referiré cuanto allí he presenciado, porque hoy todavía, la indignación se sobrepone a todo. Aun no he podido limpiarme de odios y rencores y no quiero escribir de todos ellos sin haber recobrado la serenidad".

Si al cabo de 7 años de la ocurrencia, no se ha limpiado el Sr. Benavente de odios y rencores, ¿por qué ha hablado tan mezquina e insidiosamente del "Gobierno rojo" y de los "atropellos de la "zona roja"? Sin serenidad no hay juicio posible, ni viable; y si no le ha recobrado, ¿para qué enjuicia tan bajamente, tan a ras del suelo?

Por propia estimación me abstengo de devolver en la misma forma que lo hace el autor de "La noche del sábado" de "El mal que nos hacen" y de "Papa Doncel", las palabras insultantes que nos dirige a todos y en concreto al Sr. Azaña —al que llama "mamarracho siniestro" — y al pueblo de Madrid — a "su pueblo", el de "La Ciudad alegre y confiada" — porque le registraron la casa. Como el Pantaleón, de sus intereses creados, pide "su dinero", que le devuelvan su dinero. Bien se ve el claro instinto del pueblo queriendo localizar y vigilar a tan empedernido germanófilo y veterano... "celibataire".

¡A qué miseria moral ha llegado este gran farandulero, premio Nobel en Literatura! ¡Cómo no se habrá muerto este Don Jacinto antes de haber hecho esas declaraciones que tanto nos deshonran como españoles y como literatos.. con juicio! Verdaderamente que el autor de "Los andrajos de la púrpura" ha quedado como un andrajo literario. ¿Será que a su vez los falangistas y requetés le hayan obligado con amenazas —como se dice le hicieron firmar escritos los rojos— a hacer esas declaraciones, cavernarias, cobardes, canallescas, miserables? ¿Será que el Sr. Benavente por no perder sus característicos hábitos ha invertido también los términos en ese menester reporteril?

No sabiendo como halagar o piropear a su amigazo Franco o a algún morito doncel de su cortejo, declara el autor de "Santa Rusia" que "no es preciso combatir ni desacreditar ninguna idea para una propaganda en favor del régimen actual de España; basta con dar a conocer a sus contrarios." Y nos pone cual hoja de perejil, como suele decirse. Para él —¡tan leído!— no ha habido en el Mundo (sic) Revolución de hombres tan incapaces y desalmados como la nuestra.

Para sentir y pensar en Revolucionario (con letra mayúscula) hay que ser todo un Hombre (también con mayúscula). Don Jacinto no lo es.

"En la España roja se trataba de todo —nos dice— menos de ideas. ¿Qué les importaba a ellos las ideas? ¿Socialismo? ¿Comunismo? ¿Qué sabían ellos de eso?...".

¿Es que lo sabe acaso, Don Jacinto? ¿Es que importan mucho las ideas sin libertad en la España de "muera la inteligencia"?

Este sabio, Polichinela, no sabe que no lo es. Su orgullo de premio Nobel, mejor dicho, la vanidad —el orgullo es del género masculino— es lo que le queda en su senectud, a cuya senectud, para ser venerable, o respetable siquiera, le falta la humildad que es la cualidad primordial del verdadero sabio.

Don Jacinto, en su vejez y después de esas ingratas declaraciones no merece de todo bien nacido nada ms que lastima o compasión que es la máscara del desprecio.

BERSANDIN

VIRAJES POLITICOS

La Rosa de los Vientos ha movido las consignas políticas del Partido Comunista de España en las siguientes direcciones:

En 1930: ¡Viva la Revolución Social!

En 1931: No nos interesa la República, sino combatir a los social-fascistas.

En 1932: ¡Vivan los soviets de obreros, campesinos, soldados y parados!

En 1933: Alianzas Obreras, no. Alianzas Obreras y Campesinas, sí.

En 1934: Alianzas Obreras.

En 1935: Unificación marxista.

En 1936: Frente Popular.

En 1937: Una República de nuevo contenido social.

En 1938: ¡Viva España!

En 1939: Liquidación total de la República. ¡Viva el Frente Unico por la base!

En 1940: ¡Abajo el Imperialismo!

En 1941: Reapareción de la República.

En 1942: La República no exise. ¡Viva la Unión Nacional! ¡Viva Gil Robles!

En 1943: La Unión Nacional hará resurgir una nueva España.

En 1944: Continúa la Unión Nacional.

En 1945: Muerte de la Unión Nacional. ¡La República no ha dejado de existir!

En 1946: Nada de componendas. Queremos un Gobierno con monárquicos, católicos, cedistas y... plebiscito.

En 1947: ¿...?

LAS VERDADES DEL GRAN CAMARADA

El espejo quebrado

Contra lo que algunos suspicaces, y nunca faltan, han querido descubrir —querer es poder, dice el refrán—, en nuestro espejo hecho añicos no se reflejan ironías. No, en esta modesta sección no acostumbramos a presentar las cosas al revés; al pan, pan, y al vino, vino. Así, pues, los pedazos de nuestro vidrio azogado sólo se animan con verdades palpables; verdades casi siempre plurifacéticas, porque de multiplicar sus caras encárganse los trozos de cristal que las reproducen; pero verdades a secas, sin sombra. Y... basta de prólogo.

Consecuentes con lo dicho, vamos a referirnos hoy al artículo que, a guisa de declaración espontánea, acaba de escribir en "Pravda" —decano de la prensa moscovita independiente— el más genial de los estadistas de todas las épocas. Aludimos, fácil es adivinarlo, al Gran Camarada Stalin —ex seminarista en Tiflis, Rusia Blanca (U.R.S.S.), y dictador de todas las Rusias en Moscú—, que, en un acceso de buen humor, decidió rociar de verdades eternas la extensa cadena de negras mentiras hace semanas agitada en Fulton, Missouri, (U.S.A.), por Mr. Churchill, ex primer ministro del Imperio Británico y actual presidente del Partido Conservador Inglés. Y vive el cielo que no lo ha hecho mal el Gran Camarada.

Ante todo, es preciso reconocer que el dictador de todas las Rusias, ciertos países del oriente europeo y algunos otros del vasto mundo asiático —Esperanza y Guía de los oprimidos—, consiguió batir, en dichas declaraciones, el récord mundial de la veracidad. En efecto, "los hombres —dijo, entre otras cosas, el Gran Mariscal— han vertido su sangre durante cinco años por la libertad y la independencia de sus países, y no solamente para cambiar el dominio de Hitler por el de Churchill", ni por el de Stalin o Truman, añadimos nosotros. Y si no, que el Jefe Querido y Amado por todo el Proletariado se lo pregunte a los iraneses, a los turcos y a los chinos, pongamos por caso.

Asimismo, el dictador Stalin —Padre Amantísimo de Toda la Humanidad Progresiva y Avanzada— obtuvo nuevos timbres de gloria al llamar la atención del mundo sobre la clara diferencia que existe entre el régimen parlamentario británico y los sistemas de unidad monolítica nacional que ahora imperan en Finlandia, Estonia, Lituania, Polonia, Hungría, Rumania, Yugoeslavia y Bulgaria, por obra y gracia del Invicto Ejército Rojo. En lo sucesivo, ningún individuo, minoría o nación de buena fe, podrá dudar de la extraordinaria agudeza del Gran Mariscal Stalin —Estrella Rutilante y Conductora del Firmamento Humano—, salvo quien se empeñe en no contrastar el triste destino del pueblo inglés, sometido a la dictadura del parlamento británico —expresión de la voluntad popular—, con la envidiable suerte de los europeos orientales, que han logrado realizar todos sus sueños de libertad y justicia social a la sombra generosa del Glorioso Ejército Rojo. ¡Hurra al Gran Camarada Stalin, Jefe Querido y Amado por Todo el Proletariado!

Sin embargo, en nuestra modesta opinión, lo mejor de las declaraciones del Genial Comunista —Supremo Ejemplo de la Inteligencia Humana— todavía duerme el sueño de los justos. Referímonos a los párrafos en que el Fiel Intérprete de la Doctrina Marxista debía explicar a los hombres la instauración del Socialismo en los países liberados por el Divino Ejército Rojo. Y a propósito —objetarán, sin duda, los maledicentes—, ¿qué razón puede haber tenido Stalin para decidirse a guardar silencio sobre tan fundamental aspecto de su política de paz? Una de trascendentalísima importancia, que sólo dejarán de ver los tontos y los mal intencionados: su especial cuidado en no herir inútilmente la suspicacia del capitalismo internacional. Por eso, sólo por eso, demostrando una vez más —dicho sea de paso— las excelencias de su táctica infalible, ha eludido tratar de tan fundamental problema el Gran Conductor de Pueblos. Pero nosotros sabemos que allí donde el Ejército de Obreros y Campesinos mostró sus guantes de cabritilla, que no sus cañones de largo alcance, ha brotado inmediatamente el Socialismo. Claro está que se trata de un socialismo a la rusa, mitad a lo Pedro el Grande y mitad a lo Stalin; que comienza por "liquidar físicamente a los peores enemigos del pueblo, los traidores mencheviques, nihilistas contrarrevolucionarios y kerenskianos"; que nutre a un ejército de cuarenta mariscales y diez mil generales, a costa del hambre de las clases laboriosas, a cada rato obligadas a manifestar pública y espontáneamente su cariño sin tasa a la Milicia Popular y a su Jefe Indiscutible, el Gran Mariscal Stalin; que, según un tal Mitin —portavoz del gobierno soviético en varias publicaciones de carácter industrial—, "es desigualdad, porque el peor enemigo del socialismo escóndese, precisamente, tras la fórmula pequeño-burguesa y reaccionaria de la igualdad económica"; que fusila a los intendentes de fábricas en cuanto éstos dejan de rendir en su función el fruto que les exigen los Comisarios del Pueblo, es decir, los parásitos encargados de vigilar el trabajo... de los demás; que asesina friamente a quienes supone enemigos de la casta dominante, después de haberles obligado a firmar declaraciones que serán un estigma vitalicio para sus hijos; que cobra por cada curso de enseñanza técnica o universitaria más que cuanto un obrero suele ganar en dos años, con el objeto exclusivo de asegurar la herencia de los cargos políticos, militares y técnicos a los descendientes directos de los actuales "jefes queridos y amados"; que esclaviza a los trabajadores manuales, forzándolos a laborar a destajo, previa obligación de dar un rendimiento mínimo en la jornada de ocho horas, a cambio de irrisorios salarios, veinticinco veces menores que los asignados a los ingenieros; socialismo, en fin, que riñe con el sentido que de la justicia y de la fraternidad humanas tenemos los verdaderos socialistas. Y si no, que lo digan los esclavos.

¡Con un defensó así vamo tóos ar sementerio!

—¡Adió, gitano aburrío!
¿Qué te ocurre? Jase tiempo
que no pergeña tú ripios.
¿Es que te ha extrao er canguelo
porque Pepito el ex-limbo
dijo: "Ese desgrasiao moreno
en cuantito que lo trinque,
por mi salú, lo escabecho"?
¿Es que no quies escribí
porque tienes miedo a Prieto,
que oye argo de oló a rima
y se pone tan contento
como si en el ojo sano
quisián haserle otro injerto?
Dime, ¿qué es lo que le pasa
ar Pepiyo der desierto?

—¡No me mientes er Sahara!
Recuerdo los instrumentos
que pa endursá nuestras penas
los franseses eligieron,
que me da un suó tan frío,
me entra tar temblequeo
como si viera a Galarsa
de nuevo en un ministerio.

—Si que fué una temporá...
Y ahorita que me recuerdo.
¿No has leído que von Franco
ha puesto er grito en er sielo
acusando a los franseses,
(que con las puertas le dieron
hase días en las narises),
de lo malo que jisieron
con vosotro en er Sahara?...

—¡Hijo de... Seleste imperio!
¡Con un defensó así
vamos tós ar sementerio!
Ya intentó más de una vé,
por medio de un cónsul tuerto,
llevarnos pa er "buen camino",
el mismito que siguieron
medio millón de españoles...
Pero no le valió er cuento.
Pa mí una pala es risino,
por sé gitano ya viejo;
pa mí un pico es un sivil
con bigotes de seis metros;
la carretiya un suplisio
que no existe en er ixfierno.
¿Y empujá las vagonetas?
¡Compare ese es un tormento
que hase bueno a Torquemada
(que no fué carabinero)!
Aún así (¡ya súo a chorros
en cuantito que lo miento!),
con un trabajo tan malo;
con er caló der desierto;
con aqueyos macarrones;
con octavo regimiento;
con el sargento "Chilabá"
peó que un toro sobrero;
con el capitán bigotes
que media hasta el aliento;
con "premio" dissiplinario
por error en el currelo;
con el marabú petit
o terrible enterramiento;
con visita ar cuadrilátero
donde se dormía en er sieno;
con to estas calamidades
y otras muchas que me dejo,
aquéyo era un paraíso
con hurles de ojos negros,
comparao a lo que Franco
hase con los compañeros.
¡Malos mengues lo tagelen
a defensó tan funesto!

—¡No te surfures; Josél
Ahora veo que er desierto
pa tí era un durse de crema.

—Crema jecha con veneno.
Fíjate: en una ocasión,
me sacan der campamento
y me mandan a otro campo
pues me encontraba fulero.
Según me dijo er franséz
médico de aquer ensierro,
era lugá de reposo,
era un campo de recreo...
¿Sabes lo que me endiñó
pa reposo de mi cuerpo?
¡Una jacha pa basé leña!
Y con tan vil estrumento
me tuvieron ¡siete meses!
en un reposo tan tierno,
que si no yego a embarcá
a estas horas no lo cuento,
y en ves de un café aburrío,
¡sería un aserraero!

PEPE EL PAYO

Asamblea Extraordinaria

Los compañeros Rafael Fernández y Ramón Pardo, delegados al Congreso de las Juventudes en Francia

El viernes, 8 del corriente mes, la Juventud Socialista de España en México celebró asambla extraordinaria. El orden del día correspondía a tres puntos: el primero, relacionado con las posibilidades de constituir o no la Federación de Juventudes Socialistas de España en América, y los dos restantes afectaban al Congreso que tendrá lugar en Toulouse en el mes de mayo.

Presidiendo el compañero Jacinto Lozano, y actuando como Secretarios los compañeros Manuel Zarzosa y Angel de Avila, dió principio la asamblea con la lectura por parte del Secretario del Comité de las dos ponencias que habían sido redactadas. Una firmada por Alfonso G. Rodríguez y Rafael Fernández —la que apoyaba el Comité de la Juventud— y la otra, presentada por Julián Lara y Félix Miguélez. No hubo discusión sobre ambas propuestas. La primera, encerrando términos más amplios —y las dos estando de acuerdo en la imposibilidad de formar la Federación en América— fué aprobada por unanimidad. En lugar aparte la reproducimos.

Se pasó después a tratar sobre la conveniencia de acudir al Congreso que las Juventudes Socialistas de España en Francia tienen proyectado para el 10 de mayo y al que ha sido invitada la de México. Hubo intervenciones de varios compañeros. Todos coincidieron en que era de interés para la Juventud acudir a dicho Congreso, aunque no faltaron quienes expusieron su escepticismo en cuanto al logro de los fondos para el viaje de los Delegados. El Comité pidió un voto de confianza para proseguir las gestiones que lleva a cabo para la obtención de 10,000 pesos que son los calculados para el traslado, permanencia en Francia y regreso de los delegados.

Al aprobar la asamblea la conveniencia de la asistencia al Congreso, se dieron nombres por parte de los asambleístas para que se pusieran a votación. Fueron designados, como delegados efectivos, los compañeros Rafael Fernández y Ramón Pardo, Vicepresidente y Secretario General, respectivamente. Como suplentes salieron elegidos los compañeros Alfonso Gutiérrez Rodríguez, Presidente de la Juventud, y Benito Búa Rivas.

En el último punto del orden del día, sobre propuestas para ser presentadas al Congreso, el Comité afirmó que, para dar mayor margen a los afiliados a que elaboren las que crean convenientes, la asamblea ordinaria del trimestre próximo se adelantaría a los primeros días de abril. Por su parte, el Comité manifestó que iba a redactar una detallada y amplia ponencia para que, examinada en la asamblea ordinaria, sea llevada al Congreso de Toulouse.

LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS URUGUAYAS.

En reciente carta recibida por el Comité las Juventudes Socialistas de Uruguay contestan a la petición que les formuló la de México en el sentido de que ellas se incorporarán, con todos los medios que tengan a su alcance, a la Comisión que funciona en Montevideo, presidida por un socialista uruguayo, para obtener fondos para los compañeros residentes en España. También informan muy ampliamente de la situación actual política de su país y del deseo ferviente de mantener un contacto, lo más estrecho posible, con los jóvenes socialista españoles residentes en México.

CARNET JUVENIL SOCIALISTA

RESOLUCION DE LA PONENCIA

Como ya decimos, en la reseña de nuestra asamblea extraordinaria, ésta aprobó por unanimidad la ponencia que, sobre las posibilidades de organizar la Federación de Juventudes Socialistas de España en América, suscribieron los compañeros Alfonso G. Rodríguez y Rafael Fernández.

Después de las consideraciones preliminares, la ponencia aprobada, en sus puntos resolutivos, dice:

1º—Transitoriamente, el trabajo de relación política y de orientación juvenil socialista en América será desarrollado por la Juventud Socialista de España en México, a través de su Comité Directivo.

2º—El Comité de la Juventud Socialista de España en México hará una consulta a la Comisión Ejecutiva de nuestra Federación de Juventudes Socialistas de España para que ésta resuelva si delega sus funciones de dirección política y ejecutiva, para lo que al continente americano se refiere, en la Junta Directiva de la Juventud en México o si ha de dependerse de la Federación de Juventudes Socialistas de España en Francia y su Imperio.

3º—Que tan pronto como el conjunto de fuerzas orgánicas en el continente americano se haya modificado sustancialmente o bien por decidir el Partido Socialista Obrero Español llegar a la integración de la Federación Socialista para el Continente, la Juventud Socialista de España en México considerará la conveniencia o no de llegar a la constitución de la Federación de Juventudes Socialistas de España en América, haciendo la correspondiente propuesta a nuestra Federación en España para que ésta en definitiva resuelva.

Romería en el Parque Calyecac

El domingo, 10 del actual, la Comisión de Solidaridad, organizó una Romería en el Parque Calyécac, para obtener fondos. Desde primera hora de la mañana, los compañeros Antonio Ramos, Antonio Cañizares, y Josué Benito, representante éste de la Juventud, se trasladaron al Parque para organizar la venta de boletos, de rifa y demás detalles de la fiesta.

Muchachas de las Juventudes estuvieron vendiendo boletaje para la gran rifa que se llevó a cabo a la caída de la tarde.

Existió mucha animación y la fiesta resultó agradable, consiguiendo de esta forma la Comisión de Solidaridad engrosar sus fondos para ayudar a los compañeros residentes en España y en Francia.

Las Juventudes Socialistas Cubanas

Según nos participan, las Juventudes Socialistas de Cuba han acordado adherirse al Buró Provisional de la Internacional Juvenil Socialista. Su representación, seguramente será confiada a la Federación de Juventudes Socialistas de España.

Alianza Juvenil Antifranquista

Cumpliendo un mandato que el Comité de la Juventud ha recibido de la Ejecutiva que actúa en España, los compañeros Eulalio Ferrer Rodríguez y Ramón Pardo, en representación de la Juventud Socialista, convocaron a representaciones juveniles españoles, excluyendo a la comunista, para estudiar las posibilidades de constituir en México la Alianza Juvenil Antifranquista. Son varias las reuniones celebradas y esperamos que las gestiones iniciadas den su fruto para la obtención de la finalidad que se persigue.

Organismo Juvenil Socialista

En Santiago de Chile se ha constituído la Unión Juvenil Revolucionaria del Continente Americano. A ella pertenecen la mayor parte de las Federaciones de Juventudes Socialistas que existen en la América Hispana. Nuestra Juventud se ha puesto en contacto ya con este nuevo organismo.

Los compañeros que integran el Comité de Solidaridad, a cuyo entusiasmo y dinamismo se debió el éxito de la jira del Parque de Calyecac.

La Juventud Española a la Opinión

La figura más odiada y execrable que, para su desventura, ha producido la historia española, el llamado Generalísimo Franco, mantiene aún sobre nuestro país, agotando su alma en el dolor, el régimen de tiranía que sólo con la decisiva ayuda de las fuerzas nazifascistas pudo establecer, después de aplastar en el sentido material —que nunca en el espiritual— la heroica resistencia de nuestro pueblo. Y se mantiene, en este escenario de paradojas que es la posguerra, en contra de todos los augurios. Incluso, en contra del suyo propio, que le negaba toda esperanza a sobrevivir dentro de un orden internacional al que, además de desafiar, hostilizó. La subsistencia es posible, no por la voluntad del pueblo español, silenciada en los cementerios o confinada en las cárceles, sino por la actitud tolerante de un mundo que acaba de ganar la gran batalla de las armas —pero no la de la razón humana— en el que todavía persiste victoriosa, a los nueve años largos de escarnio y desvergüenza, la política de la "no-intervención".

Al amparo de ella, que es credencial de impunidad, el verdugo de España sigue sacrificando, con rabia de fiera acorralada, la vida de muchos de nuestros compatriotas, entre los cuales forman vanguardia de honor nuestros hermanos de generación. Esta, podrá ser diezmada por los crímenes de Franco, pero jamás extinguida. Ningún tirano logrará apagar en nuestros pechos juveniles el sentimiento de libertad que les enardece.

Hoy, de nueva cuenta, los jóvenes españoles, unidos en un clamor común de protesta y de indignación contra los asesinatos de Franco, apelamos a la opinión pública para que nos preste la compañía de su solidaridad. Es urgente que todos los pueblos reaccionen con la mayor energía para que en España cese, con la era de terror instaurada por uno de los sistemas represivos más brutales que se conocen —aunque haya países que pretendan ignorarlo porque así conviene al juego de sus intereses—, el régimen de aprobio que la atormenta.

¡Ciudadanos! ¡NI UN CRIMEN MAS! ¡ABAJO EL FRANQUISMO!

Por la Federación Universitaria Española (F.U.E.): Héctor López y José Sacristán. Por las Juventudes Libertarias de España en México: Floreal Rojas y Francisco Rosell. Por la Juventud de Izquierda Republicana: Antonio García Meseguer y David Arias F. Por la Juventud Republicana d'Esquerra (J.I.R.): Maruja Bustillo y José María Gatell. Por la Juventud de Izquierda Republicana Vasca: Angel Cabezas Dabán. Por las Juventudes Socialistas de España en México: Ramón Pardo y Eulalio Ferrer Rodríguez.

CONTRASTES

Sócrates Gómez y sus detractores

Durante el proceso que se siguió, en la prisión de Alcalá de Henares, a un grupo de destacados socialistas españoles, detenidos por reorganizar el Partido en España, el abogado defensor —ironía de la vida: un imberbe tenientillo del Ejército franquista— solicitó del Tribunal la absolución de los procesados, basando su petición de indulto en el hecho —decía él— de que "los socialistas cooperaron con Franco para luchar contra los comunistas durante las postrimerías de la guerra". Estas palabras del defensor sin toga, pero con sable y estrellas, hubieran servido, no lo dudamos, para que los detractores del Partido Socialista Obrero Español, principalmente los comunistas, las hubiesen aireado a los cuatro vientos para, de esta forma, una vez más, intentar deshacer la fuerte contextura moral del Socialismo Español. Para desgracia de aquéllos, tal hecho no pudo ocurrir. Fué Sócrates Gómez, Presidente de la Federación de Juventudes Socialistas de España, quien, públicamente, rechazó la demanda del defensor para absolverles. A ese elevado precio —cubierto de ruindad—, que manchaba el brillante historial del Partido Socialista, no quería Sócrates Gómez su libertad ni la de sus compañeros. Valía mucho más el historial del Partido que las vidas de ellos mismos. Con la actitud de nuestro querido compañero se dió un tremendo papirotazo a los que, frotándose de satisfacción las manos, bullían en su magín la iniciación de una intensa campaña contra los "trozkystas".

Aun recordamos, pese al tiempo que ha transcurrido, cómo, al ser liberada Africa del Norte, por las fuerzas aliadas, en un semanario comunista de Argel —¡qué sarcasmo!, se llamaba "Libertad"—, se arremetía despiadadamente contra Sócrates Gómez, "agente trozkysta, que dirigía en la clandestinidad de España el semanario EL SOCIALISTA, dedicándose a denunciar a los comunistas". El autor de estas falsas afirmaciones —pero sí delaciones al régimen de Franco— se firmaba con el pseudónimo de Ramón. Posiblemente ese espúreo, que ocultaba su apellido —¿acaso tuvo padre?— hubiera sentido satisfechos sus criminales deseos si en aquellos momentos este compañero nuestro hubiese sido ejecutado por los franquistas. El puso de su parte todo cuanto pudo para que la delación surtiese el efecto apetecido.

Sin embargo, ese "trozkysta de Sócrates Gómez" —como le llamaba el "hijo de Moscú"— ha sabido dar una prueba indiscutible de alto valor socialista. Aunque las relaciones entre socialistas y comunistas han sido y son —mientras que éstos no cambien de actitud hacia nuestros hombres y doctrina— tirantes, Sócrates Gómez puso por encima de rencores pasados, de intereses personales, de recuerdos inolvidables —los socialistas asesinados en España y en Francia—, la auténtica hitoria del Partido Socialista Obrero Español. Ese Ramoncillo, acusador de Sócrates, de haberse hallado ante el banquillo de los acusados, no hubiera sido capaz de igual comportamiento. Porque compañeros suyos, nos consta con toda certeza, al ingresar en la Falange, se convirtieron en delatores de socialistas. Fueron como los camaleones que cambiaron de color: de la camisa roja a la camisa azul de los falangistas. Porque el corazón lo tuvieron enturbiado.

El contraste entre Sócrates Gómez y ese Ramón y colegas suyos, es un contraste de veinticuatro kilates del primero por un falso baño de oro de los segundos.

La Comuna de París es una de las experiencias más grandes para la historia revolucionaria del movimiento obrero y socialista

ESQUEMA DE LA COMUNA

Las conversaciones iniciales para la paz entre Prusia y Francia, comenzaron el 26 de febrero de 1871. En el tratado de paz se consignó la cesión a Prusia de Alsacia y Lorena. Todo el pueblo francés, y en especial el de París, se indignó profundamente por considerar en extremo humillante esta anexión territorial. El odio contra el gobierno, que tranquilamente accedía al desmembramiento, creció. El 1º de marzo, los victoriosos prusianos desfilaron por los Campos Eliseos, abandonando la ciudad al día siguiente.

El gobierno ultrarreaccionario de Thiers, terminadas las negociaciones de paz, perseguía la intención de restablecer lo monarquía. El fin lo consideraba logrado, siempre que previamente se sometiera al pueblo de París, contrario en absoluto a toda restauración dinástica, e inclusive a cualquier República de tipo burgués.

En la lucha entablada, de un lado por el gobierno de Thiers y de otro por las masas populares de la capital, estas últimas forzaron al Comité de la Guardia Nacional para que hiciese saber el criterio popular y actuase en su defensa. El Comité Central de la Guardia, lanzó un manifiesto, que apareció el 4 de marzo, exigiendo la República. Con fecha diez del mismo mes se dirigió al Ejército y estableció su residencia en el célebre Club de la Cordelería, empleando a partir de entonces, en todos sus actos y relaciones, tono y modos de organismo de poder, que si bien se le puede criticar la confusión con que trató algunos problemas, mostró decisión y energía en otros, sobre todo en aquellos que la voz popular imponía y para los que se sentía materialmente respaldada.

Thiers y su equipo de grandes burgueses reaccionarios, observaban lo que sucedía, recordando que en 1848, la falta de escrúpulos y la energía homicida de Cavaignac, proporcionó tres lustros de "paz social" a la burguesía francesa. En comparación, la situación era peor que la de entonces, por lo tanto, había que sobrepasar en astucia al siniestro general vencedor de los días de junio de 1848.

Mientras que la multitud, al son de la Marsellesa, desfila ante las banderas rojas que ondean en la Bastilla, y radicales y socialistas se apoderan de los cañones y otras armas que se adquirieron por suscripción pública cuando el asedio de París de los ejércitos de Bismarck, los periódicos republicanos son suspendidos por Thiers y la tropa a las órdenes del gobierno toma posiciones en diversos puntos de la ciudad. La tensión de las fuerzas antagónicas parece haber llegado al límite, el desenlace está a punto de producirse. El Comité de la Guardia Nacional hace saber que lucha por una "República democrática y social". El general Lecomte, al mando de un gran contingente de tropas, inicia su marcha hacia Buttes-Chaumont y Montmartre.

* * *

Thiers, iba a recurrir a un viejo expediente, que se cuenta entre los ardides preferidos por los opresores cuando quieren adornar con apariencias de legalidad sus atropellos e iniquidades. Por otra parte, el tiempo favorecía la organización del pueblo amotinado y de sus grupos políticos, lo que aconsejaba abortar el conflicto. Se echó mano de la provocación. El general Lecomte recibió la orden de apoderarse, recurriendo a no importa qué violencias, de la artillería que sobre Montmartre tenía en custodia la Guardia Nacional. La pretensión de Thiers, que el general Lecomte estaba encargado de llevar a la práctica, queda satisfecha, aunque sin conseguir apoderarse de la artillería. La insurrección se ha desatado.

De la mañana a la tarde en ese día 18 de marzo de 1871, la revolución se extiende, gana terreno, sumando a su oleaje incontenible la gran mayoría de las clases populares de la capital y la indisciplina de casi todo el ejército. Los diez y ocho kilómetros que separan París de Versalles, son recorridos por las gentes de Thiers en precipitada fuga. Aristócratas, burgueses, y aquellos soldados y gendarmes que continúan prestando sus bayonetas a las clases y casta explotadoras, siguen el mismo camino.

El pueblo de París ha proclamado la Comuna. Los núcleos revolucionarios activos —proudhonianos, socialistas, blanquistas—, comprenden la necesidad de crear un poder en el que centralizar y delegar. El Comité Central de la Guardia es forzado a transformarse en Gobierno.

Los hombres del Comité Central que han recibido el poder de las manos del pueblo, víctimas en su mayoría de un prejuicio legalista, sienten reparos de ejercer su función sin que el voto popular ratifique su autoridad. Se discute entre ellos, y la proposición de sus miembros Duval y Eudes, partidarios de marchar contra el gobierno de Versailles e intentar aniquilar a toda la reacción, es rechazada. Por el contrario, se acuerda convocar al pueblo de París a elecciones para el día 26 de marzo.

El 26 de marzo se celebran las elecciones y el 28, en la plaza del Ayuntamiento, se dan a conocer los resultados. A los acordes de la Marsella, encuadrada por batallones de la Guardia, presentes todas las delegaciones y comités, la multitud aclama con un entusiasmo delirante a los miembros del Comité Central y a los nuevos elegidos. Uno a uno son proclamados todos los nombres, y al final, el ciudadano Ranvier grita: "¡En nombre del pueblo, es proclamada la Comuna!"

La tarde de ese día 28, el Comité Central, que por exceso de escrúpulos se había negado a conservar el poder que las jornadas del 18 de marzo había puesto en sus manos, se despide del pueblo de París en un manifiesto cuyo primer párrafo es el siguiente:

"Hoy día, nos ha sido posible asistir al espectáculo popular más grandioso que jamás haya impresionado nuestros ojos, que jamás haya emocionado nuestras almas: París saludaba, aclamaba su revolución; París abría por una página blanca el libro de la historia, inscribiendo en él su potente nombre..."

1871: LA COMUNA DE PARIS

DESDE el 18 de marzo de 1871, durante setenta y dos días, brilló por primera vez en la historia de la humanidad, un rayo de luz redentora. Como un relámpago, esos setenta y dos días iluminaron una densa oscuridad de siglos, animando la ardiente realidad de lo que ha pasado a ser el primer ensayo de República obrera. A partir de entonces, los parias de la tierra han podido intuir la meta que es necesario alcanzar, para que el hombre adquiera su verdadero valor, su intrínseca estima, que le sitúe a salvo de la explotación y del oprobio.

Derrotada, responsable de errores, que hay que cargar más a cuenta de la inexperiencia que de la traición, la Comuna de París perdura como primer intento histórico que fué de dominación de la clase trabajadora. Sirviendo de punto de partida y ejemplo, del que constatar y deducir, con las traslaciones obligadas de lugar y tiempo, normas estatégicas y tácticas en la lucha proletaria por el triunfo del socialismo.

La grave equivocación de los hombres de la Comuna, fué comprendida por Marx cuando les reprocha en los siguientes términos: "En lugar de marchar contra los versalleses, entonces completamente desamparados, se permitió al partido del orden someter una vez más sus fuerzas a prueba, procediendo el 26 de marzo a la elección de la Comuna. Ese día los hombres del orden cambiaron en los locales electorales afables palabras de reconciliación con sus magnánimos vencedores, al tiempo que en su fuero interno se hacían el juramento solemne de ejercer, cuando llegase el momento, una ostentosa venganza".

Pero, también Marx supo salir al paso de todos aquellos que, al criticar la Comuna, ocupaban una trinchera ajena al frente en que combate el proletariado:

"El París de los trabajadores con su Comuna perdurará eternamente en el recuerdo como la avanzada gloriosa de una sociedad. Sus mártires viven atesorados en el gran corazón de la clase obrera. En cuanto a sus exterminadores, ya la historia se ha encargado de clavarlos en esa picota de la que no conseguirán bajarlos todos los rezos de su clerigalla".

"Conscientemente en el más alto grado de su misión histórica, resuelta, heroicamente decidida a quedar a la altura de su misión, la clase obrera puede responder con una serena sonrisa de desprecio a las bajas invectivas de los lacayos de la Prensa y a los aires protectores de los teóricos burgueses bien intencionados, cuya ignorancia radical lanza el cliché, el lugar común y las estupideces propias de su casta, con la fatídica entonación de los oráculos de una ciencia infalible".

Efemérides

POR: ALBERTO MANZANARES

El muro de Pére Lachaise

El nombre de Adolfo Thiers, muy conocido como historiador, periodista, político inteligente y desaprensivo, turbulento y chantajista, fabricante de reyes, republicano y monárquico —según conviniera a sus ambiciones— irá siempre ligado a la fecha del 18 de marzo de 1871, en que el proletariado de París realizó el movimiento revolucionario de la "Comunne".

THIERS

Thiers era un hombre pequeño, de rasgos duros, frío, calculista y cruel. Doctrinalmente su sistema político se basaba en crear una clase burguesa, ilustrada y fuerte, dotándola de poderosos medios económicos; así nacieron las célebres "doscientas familias de Francia" que fueron durante muchos años, árbitros de la política continental europea, cuyo último retoño fué la política claudicantemente vergonzosa de Henry Philipe Petain.

Para lograr esto, Thiers se negó siempre a todo lo que suponía renovación y mejoramiento económico y social de la clase trabajadora.

Siendo Ministro del Interior en 1832, persiguió brutalmente a ciertos elementos republicanos que iniciaban los primeros balbuceos de tendencias socialistas; su odio a los socialistas-utópicos, y soñadores en aquella época le manifestaba en todo momento, y al internacionalismo romántico opuso la leyenda napoleónica que desarrolló en los franceses el espíritu "chauvinista", que en cierto grado les colocaba al borde de la estupidez.

Este odio a los socialistas, fué una de las características especiales de su política. Claro es que no ha sido Thiers, el único político republicano que ha dado pruebas de su enemiga al socialismo y a los socialistas. En España, y en estos últimos tiempos, Thiers ha tenido muy dignos imitadores. Lerroux fué un Thiers de vía estrecha, menos inteligente, desde luego; pero Lerroux y sus colaboradores hubieran llegado en sus crímenes mucho más lejos que el "verdugo del pueblo de París" llegó en la represión de 1871. Pero el espíritu antisocialista de Thiers no ha muerto y se mantiene vivo en estos momentos entre los que fueron amigos y colaboradores de Alejandro Lerroux en la represión de 1934 que los socialistas ni perdonamos ni olvidamos.

Es posible, que la celebridad de Thiers obedezca mas que a sus méritos de historiador —que no discutimos— a su fama de hombre fuerte, forjador de la burguesía francesa, de esa burguesía imperialista que todos conocemos; méritos hizo suficientes para que así se le considerara y su fama fué consagrada generosamente por la burguesía, que no olvida a sus fieles servidores.

En Nancy y en Saint Germain se le erigieron estatuas suntuosas; el "chauvinismo" francés bautizó con su nombre las principales calles de muchas de sus ciudades, pueblos y aldeas; no obstante el culto que han rendido a la memoria de Thiers, ésta desaparecerá fácilmente —en algunas ciudades, las municipalidades socialistas, habían sustituído su nombre con el del gran socialista y humanista francés Jean Jaurés— pero lo que no desaparecerá fácilmente será el muro del cementerio de "Pére Lachaise", donde reposan las víctimas de miles de ciudadanos franceses que fueron sacrificados por Thiers en la brutal represión que ejerció contra los trabajadores parisinos, bajo las miradas burlonas de las tropas alemanas de ocupación de la capital de Francia que no había sabido defender esa burguesía creada por Thiers, de quien Carlos Marx dijo que no era "merecedor de morir en su cama".

A las flores que desde hace setenta y cinco años, deposita el pueblo de París en el muro del cementerio de "Pére Lachaise", donde yacen las víctimas de Thiers, depositamos también el testimonio de nuestro recuerdo, de nuestra admiración y de nuestro respeto.

El pensamiento de Largo Caballero

El pensamiento del compañero Francisco Largo Caballero se caracterizó siempre por su concordancia con las realidades objetivas del momento. Percibía, desde un punto de vista socialista, la correlación de fuerzas que registraba cada período de la historia y la táctica a seguir para que nuestra clase obrera continuara, con paso firme, el camino de su redención social.

De este hecho sustancialísimo se derivó la vigorosa posición socialista y revolucionaria que interpretaba nuestro inolvidable Caballero. Los párrafos que reproducimos, entresacados de algunas cartas dirigidas a compañeros que se encuentran en México, son elocuente testimonio de ello

RELACIONES POLITICAS

En política considero obligado mantener con el adversario una actitud correcta, aun en el caso de haber recibido de él ofensas personales. Si la defensa de las ideas nos impone el sacrificio, algunas veces de la libertad y hasta de la vida, bien podemos sacrificar también el amor propio en aras del ideal. En la vida privada podremos adoptar actitudes personales negando la mano o el saludo a nuestros amigos. Pero como Partido y hombres políticos creo que es un error que, a la larga, resultaría contraproducente a nuestros fines.

UNIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA

Soy decidido partidario de que en la emigración procuremos llegar a la unidad en el Partido y en la Unión General, sin perjuicio de que, en España, en el momento oportuno, sendos Congresos juzguen conductas e impongan a cada uno el correctivo que merezca. Además, como creo que los dos organismos dichos deben ser base y clave de la reconstrucción moral y económica de nuestro país, contraeríamos una gran responsabilidad histórica presentándonos en la repatriación, si ésta se logra, ante nuestros compañeros residentes en la península, desunidos y deshechos por nuestras querellas, fundadas más en cuestiones de táctica y personales, que en principios ideológicos. En este particular, a juicio mío, debemos llegar al mayor sacrificio personal.

EL PROBLEMA ESPAÑOL

La responsabilidad del Partido Socialista Obrero Español está ahora salvada después de tu discurso (se refiere al pronunciado por el compañero Indalecio Prieto en las últimas sesiones de Cortes). Yo estoy contentísimo de que el Partido haya tomado esa iniciativa. El asunto estaba en la conciencia de todos. Pero ¿quién ponía el cascabel al gato? Ahora muchos querrán aparecer como los verdaderos patriotas; tomarán actitudes negativas. El tiempo y España serán el juez supremo y darán la razón a quien la tenga.

* * *

Como comprenderás, todo lo que no sea esperar que nuestro problema se resuelva en el área internacional son ganas de que no se resuelva nunca. Creo que no podemos cruzarnos de brazos ante obstaculizaciones de ese Gobierno a una posible solución del pleito político de nuestro país.

* * *

En España o en el exilio, ¿existe fuerza material suficiente para echar a Franco? NO. ¿Existe la promesa seria de que los países con poder suficiente para derribarlo van a entregar el Poder al Gobierno Giral? NO. ¿Cabe en cabeza humana el pensar que Franco va a entregárselo directamente? NO. Siendo así, ¿debemos prolongar esta situación cuando se nos ofrece una salida honrosa? NO.

* * *

Quiéralo o no el Gabinete en el exilio del señor Giral, el período de transición se impone. Yo me temo que las actitudes inflexibles den tiempo para que nos sea impuesto un régimen político contrario al que deseamos. En cambio, con esta fórmula que expongo u otra semejante dejaríamos demostrada nuestra flexibilidad y tolerancia, y en cuanto al resultado, si el plebiscito se hace con las garantías que ya nos encargaríamos de tomar, no puede ofrecer a nadie duda.

FORMULA DE TRANSICION

Tengo la impresión de que con un poco de inteligencia y voluntad se podría resolver la cuestión sin que ello supusiera capitulación de ninguna especie por parte nuestra. Por mi parte, creo que podríamos darnos por satisfechos si las Naciones Unidas impusieran a Franco las siguientes condiciones u otras parecidas.

1º—Entregar el poder a un Gobierno integrado por elementos civiles, magistrados, funcionarios que no hubiesen tomado parte directa en la represión.

2º—Expatriación de Franco y los militares y falangistas más responsabilizados en la sublevación y en la represión.

3º—Disolución de Falange y de las instituciones franquistas.

4º—Restablecimiento de todas las libertades y derechos individuales.

5º—Amnistía general que permita salir de las cárceles a todos los presos políticos, aunque en los procesos tengan otra calificación, y la vuelta de todos los emigrados.

6º—Plazo prudencial para hacer el censo, incluyendo a los mayores de 21 años de ambos sexos.

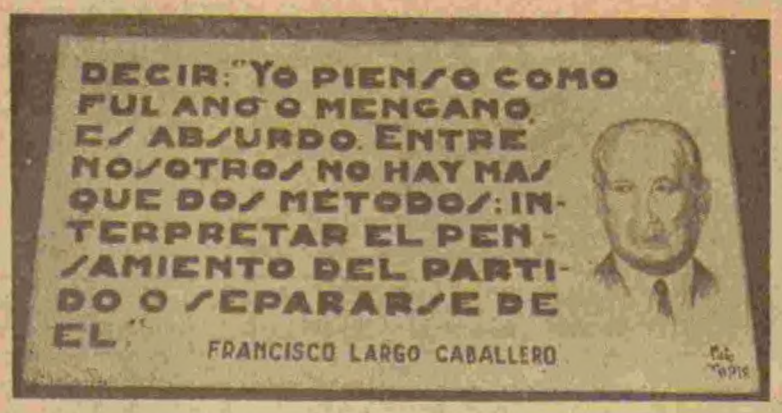
7º—Igual plazo para poder reconstituir los partidos políticos y las organizaciones sindicales.

8º—Libertad de propaganda para todos los partidos y organizaciones sindicales.

9º—Disolución del Gobierno de magistrados, etc., y constitución de otro en el que estén representados todos los elementos interesados en vigilar que se efectúe libremente una votación secreta, en cabina.

10º—Plebiscito para saber si el pueblo desea un régimen republicano o monárquico.

11º—Cualquiera que sea el resultado del plebiscito, convocatoria a Cortes Constituyentes.



Francisco Largo Caballero

EL INCORRUPTIBLE

Por Carlos Hernández Zancajo

La mejor cualidad del P. S. O. E. consiste, sin duda alguna, en su amplia condición democrática, democracia estatuída, sentida y practicada. Por ella, toda posición puede ser expresada libremente siempre que no sea contraria a sus Estatutos y resoluciones generales. Esto ha tenido una doble virtud: adaptar a quienes de veras sentían y amaban la condición socialista, interpretada a través del Partido, y la de excluir, por su propia paturaleza, a quienes su condición de militares significaba granjería personal.

Pablo Iglesias crea y personifica la conducta del Partido con su vida ejemplar. Algunos, cuya vida privada está muy lejos de ser consecuente con su actuación política, dan en calificar de "pablismo" la concepción política del Partido. Naturalmente se adjetiva con propósitos ofensivos y no como orgullo y prez de una fe que prende el espíritu del pueblo y el respeto, severo a veces, de sus adversarios. El "pablismo" es esencia potencial del socialismo español que le imprime singular carácter y maravillosa personalidad. Y cuando Iglesias desaparece, no desaparece el "pablismo". Todo lo contrario, se fortalece y su vigorosa personalidad se irradia, resplandeciendo con mayor fuerza. Nuestros adversarios —tradicionales adversarios que el Partido tuvo y tiene, de los que debemos burlarnos a la manera del Dante: "Sigue tu camino y deja decir a la gente"— dieron por liquidado el Partido a la muerte de Iglesias. Tremendo error. El Partido siguió su marcha, cristalizó sus valores y aumentó sus aportaciones, llenas de fervor, a la causa socialista.

* * *

Uno de los continuadores de Pablo Iglesias fué Francisco Largo Caballero. Continuador en todo cuanto significaba la vida del ser humano. Al igual que todo valor escogido, consagrado a un ideal, la vida de Largo Caballero es parte de la vida de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista de España. Hay seres que tienen una vida pública y otra privada. La vida entera de Largo Caballero constituye un solo aspecto: la lucha en pro de la clase trabajadora Ella —su vida— carece de deleites particulares, de huídas inconfesables, de tratos tenebrosos, de dobleces, de falsedades. Su vida sólo tiene un objetivo: la condición y mejoramiento de la clase obrera. En la lucha sindical, en la acción política; nacional e internacionalmente se crea a sí mismo, se forja su propia personalidad y una vez formado, contribuye a formar a los demás. Su resolución es tan poderosa como su vocación. De la nada alcanza el Poder para ayudar a los que nada tienen y lo hace sin torcer su vida, sin escuchar las sirenas de la corrupción Es la provección de Iglesias, esa misma provección que ilumina a Besteiro, quien abandona las altas clases en defensa, también, de los trabajadores.

Tal fenómeno es consecuencia de la acrisolada formación de organizaciones —la Unión y el Partido— típicamente serias, de acrisolada honestidad. No es la relación de jefe y masa, acepciones repugnantes al libre arbitrio del pueblo español. Es compenetración íntima de seres cuyos anhelos son equivalentes, cuyos destinos son idénticos. De aquí la extraordinaria pulcritud en el estricto cumplimiento del deber. Esto es, de los acuerdos generales, de los Estatutos y organización. Tanto ignorantes como indecisos, acusaron de intransigencia a los órganos rectores, precisamente por el fiel cumplimiento de sus obligaciones

Intransigencia. Dardo frecuente contra Largo Caballero. Pero atención, jóvenes socialistas. Ese dardo no es viejo ni nuevo. El viejo arquero disparó contra Pablo Iglesias, contra Besteiro, contra Caballero. Atención, jóvenes socialistas. El nuevo arquero ya viene disparando contra Indalecio Prieto. La intransigencia de los hombres del socialismo, no es otra cosa que la intransigencia del socialismo contra la ignorancia y la ineptitud. Otras veces es la intransigencia contra la maldad y el engaño. Y cuando ello es así ¡gloria a la intransigencia!

Hablar de los hombres del Partido, contiene especial cualidad. Del Partido no no es quien quiere, sino quien puede. El Partido da y quita, porque en el Partido no existen más privilegios que la conducta y el ejemplo. Los tahures se hunden, los rufianes se eliminan, los socialistas se consagran. Partido abierto a todas las personas de buena voluntad, no le perjudican los tránsfugas ni los apóstatas. Resultados de su magnífica democracia. A los hombres del Partido, a los legítimos socialistas del Partido no se les destruye así como así. A Pablo Iglesias se le atacó por su "gabán de pieles". ¿Y qué? La columna de su mausoleo se pierde entre las nubes. Los esbirros de Franco no han podido reducirla una pulgada. La burguesía atacó de distinta manera a Besteiro. Se repetía el caso de Prometeo. A Caballero se le atacó por su "propiedad rústica". ¿Y qué? Largo Caballero no ha podido ser corrompido, como no lo pudo ser Iglesias, como no lo fué Besteiro...

No se trata de la corrupción material, sino también de la corrupción política Para Caballero, la vida del Partido era su propia vida. Jamás aceptó una fisura que quebrantara su idoneidad. Y si fué incorruptible en la vida del Partido, lo fué también en la vida de las Juventudes. Durante la actuación de Iglesias —1921—, las Juventudes contribuyeron al rompimiento del Partido. El juego fué sucio, pero, más o menos justificable, hubo una razón dialéctica. Durante la actuación de Largo Caballero hubo una traición, una vil traición realizada por truhanes de alma vieja y corrompida, tan carentes de espíritu como sobrantes de ambición. Pero no de ambición elevada, ambición juvenil, sino de ambición ruín, de baja estofa. Traición ejecutada con premeditación y alevosía, en la negra noche de la guerra civil. Traición dirigida arteramente contra el Partido Socialista, tan fallida hoy como las precedentes.

* * *

Tres hombres heredaron el testamento político de Pablo Iglesias. Uno de ellos, Besteiro, desapareció hace varios años en la inmensa ergástula de Franco, con sonrisa irónica. Mofándose de sus verdugos, señalando con el índice la verdadera España: la España encerrada en los campos de concentración y en las cárceles: la España del porvenir. Otro, Caballero, acaba de dejarnos para siempre, víctima del sadismo de un régimen feudal y sanguinario. Ni el falangismo grotesco ni el cruento nazismo han acabado con el socialismo español. Si el sacrificio de Besteiro ha reavivado el socialismo en España, el sacrificio de Caballero aglutinará el socialismo en Francia y Noráfrica. De la misma talla nos queda aún otro: Prieto, cuya coincidencia política con Caballero en los momentos presentes era tan idéntica y tan completa.

El Partido ha perdido uno de sus mejores cerebros, pero ello no significa, ni mucho menos, su desaparición. El Partido los crea y mutuamente se vigorizan en el duro bregar del vivir. En el Partido mueren y, otros, en el Partido nacen. Conservemos cuanto queda con valor y devoción. Coto cerrado al adversario para contra nuestros militantes. Voces autorizadas, son voces del Partido. Mejor, son el Partido mismo.

Las Juventudes —con modernos y antiguos— vienen obligadas a redoblar sus esfuerzos en favor del Partido. Los antiguos, en paralela formación con los viejos socialistas, no han sufrido mella en su espíritu. En pié está la joven guardia de las antiguas y gloriosas regiones españolas, Asturias, Vizcaya, Castilla, Levante...

Ahí estáis de nuevo, clavados en vuestros puestos de combate y, como tras la primera escisión, con algunos años más de los que los Estatutos establecen, pero ¡qué importa! Ello es la mejor garantía de que, la traición pasada, las Juventudes continuarán en buenas manos. ¿Qué mejor homenaje a Largo Caballero? Incorruptibles como él, con salvaje intransigencia ¡en pié por el Partido Socialista!